

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH. — NO. 15

ELLEN G. WHITE

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 15

Elena de White

1868

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este Libro	i
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — Nº 15 .	3
INTRODUCCIÓN. .	3
BOSQUEJO DE LA EXPERIENCIA. .	3
HACER PARA CRISTO..	15
Epístola número uno. .	26
Epístola número dos. .	36
Epístola número tres. .	40
Epístola Número Cuatro. .	44
Epístola número cinco. .	49
Epístola Número Seis. .	55
Epístola número siete. .	58
Epístola Número Ocho. .	63
Epístola número nueve. .	67
Epístola número diez. .	70

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. — N° 15

INTRODUCCIÓN.

MIS hermanos y hermanas difícilmente esperarán este número de MIS Testimonios tan pronto. Pero tenía muchos testimonios personales a mano, algunos de los cuales se dan en las siguientes páginas. Y no conozco mejor manera de presentar mis puntos de vista sobre los peligros y errores generales, y el deber de todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, que dando estos testimonios. Quizás no haya una forma más directa y contundente de presentar lo que el Señor me ha mostrado.

Parecía importante que el No. 14 les llegara varios días antes de la Conferencia General. Por lo tanto, ese número se apresuró a través de la prensa antes de que pudiera encontrar tiempo para preparar material importante diseñado para ello. De hecho, no había lugar para este asunto en el núm. 14. Teniendo a mano, pues, materia suficiente para el n. 15, se os presenta con la oración de que la bendición de Dios lo acompañe en bien de su amado pueblo.

EGW

* * * * *

BOSQUEJO DE LA EXPERIENCIA.

DEL 7 DE FEBRERO DE 1868 AL 20 DE MAYO DE 1868.

Fue después de que llegamos a nuestro hogar y dejamos de sentir la influencia inspiradora de viajar y trabajar, que sentimos más sensiblemente los trabajos agotadores de nuestra gira por el este. Muchos me instaban por cartas a escribir lo que les había dicho de lo que el Señor me había mostrado acerca de ellos. Y había muchos otros a quienes [2]
Yo no había hablado, cuyos casos eran igual de importantes y urgentes. Pero la tarea de tanto escribir parecía más de lo que podía soportar en mi estado de cansancio. Me invadió un sentimiento de desánimo y

Caí en un estado de debilidad, y así permanecí varios días, desmayándome con frecuencia. En este estado de cuerpo y mente, cuestioné mi deber de escribir tanto, a tantas personas, algunas de ellas muy indigna. Me pareció que ciertamente había un error en este asunto en alguna parte.

En la noche del 5, Hno. Andrews habló a la gente en nuestra casa de adoración. Pero, la mayor parte de esa noche estuve desmayada, sin aliento, apoyada por mi esposo. Cuando hermano Andrews regresó de la reunión, tuvieron un tiempo especial de oración por mí y encontré algo de alivio. Esa noche dormí bien y por la mañana, aunque débil, me sentí maravillosamente aliviado y animado. Soñé que una persona me trajo una red de tela blanca y me pidió que la cortara en prendas para personas de todos los tamaños y todas las descripciones de carácter y circunstancias de la vida. Me dijeron que los cortara y los colgara listos para hacerlos cuando los pidieran. Tuve la impresión de que muchos para los que me pedían que cortara prendas no eran dignos. Pregunté si ese era el último trozo de tela que debía cortar y me dijeron que no. Que tan pronto como hubiera terminado este, había otros para que me agarrara. Me sentí desalentado por la cantidad de trabajo que tenía por delante, y dije que me había dedicado a cortar ropa para otros, durante más de veinte años, y mi trabajo no había sido apreciado, ni veía que mi trabajo hubiera hecho mucho bien. Hablé con la persona que me trajo la tela, de una mujer en particular, para quien me había dicho que cortara una prenda. Le dije que ella no apreciaría la prenda y que sería una pérdida de tiempo y material regalarle una prenda. Era muy pobre, de intelecto inferior y de hábitos desordenados, y pronto ensuciaría la r

- [3] La persona respondió: “Corta las prendas. Ese es tu deber. La pérdida no es tuya, sino mía. Dios no ve como ve el hombre. Él expone la obra que habría hecho, y no sabes cuál prosperará, si esto o aquello. Se encontrará que muchas de esas pobres almas entrarán en el reino, mientras que otras, que están rodeadas de todas las bendiciones de la vida, tienen buenos intelectos y su entorno es agradable, brindándoles todas las ventajas de la mejora, quedarán fuera. Se verá que estos. pobres almas han estado a la altura de la débil luz que han tenido, y han mejorado por los medios limitados a su alcance, mucho más aceptablemente que algunos

otros han vivido, que han disfrutado de plena luz, y amplios medios para mejorar.”

Entonces levanté mis manos, encallecidas como estaban por el uso prolongado de las tijeras, y dije que no podía sino encogerme ante la idea de realizar este tipo de trabajo. La persona volvió a repetir:

“Corta las prendas. Tu liberación aún no ha llegado”.

Con sentimientos de gran cansancio me levanté para dedicarme al trabajo. Ante mí había unas tijeras nuevas y pulidas que comencé a usar. De inmediato me abandonaron mis sentimientos de cansancio y desánimo, las tijeras parecían cortar sin apenas esfuerzo de mi parte, y corté prenda tras prenda, con relativa facilidad.

Con el aliento que me dio este sueño, de inmediato decidí acompañar a mi esposo y al Hno. Andrews a los condados de Gratiot, Saginaw y Tuscola, y confío en que el Señor me dará fuerzas para trabajar. Así que el 7 de febrero salimos de casa y cabalgamos cincuenta y cinco millas hasta nuestra cita en Alma. Aquí trabajé como de costumbre, con un cómodo grado de libertad y fuerza. Los amigos del condado de Gratiot parecían interesados en escuchar, pero muchos de ellos están muy atrasados en la reforma pro salud y en relación con el trabajo de preparación en general. Parecía haber entre este pueblo una falta de orden y eficiencia necesaria para la prosperidad en la obra y el espíritu del mensaje. Hermano. Andrews, sin embargo, los visitó tres semanas después y disfrutó de una buena temporada con ellos. No pasaré por alto un tema de aliento para mí, que un testimonio muy acertado [4]

Lo había escrito a una familia, fue recibido con provecho a las personas dirigidas. Todavía sentimos un profundo interés en esa familia, y deseamos ardientemente que puedan disfrutar de la prosperidad en el Señor, y aunque sentimos cierto desánimo en cuanto a la causa en el condado de Gratiot, estaremos ansiosos de ayudar a los hermanos, cuando se sientan ansiosos por hacerlo. ser ay

En la reunión de Alma, estaban presentes hermanos de St. Charles y Tittabawassee, condado de Saginaw, quienes nos instaron a visitarlos . No habíamos planeado entrar en este condado en este momento, sino visitar el condado de Tuscola si se abría el camino. Al no tener noticias de Tuscola, decidimos visitar Tittabawassee y, mientras tanto, escribir al condado de Tuscola y preguntar si nos querían allí.

En Tittabawassee nos sentimos felizmente decepcionados al encontrar una gran casa de adoración, recientemente construida por nuestro pueblo, llena de observadores del sábado. Los hermanos parecían listos para nuestro testimonio, y

disfrutamos de la libertad. Un buen trabajo, y un gran trabajo se había hecho en este lugar a través de los trabajos fieles de Hno. YO Cornell. Siguió mucha oposición amarga y persecución. Pero esto pareció desvanecerse entre los que vinieron a escuchar, y nuestros trabajos parecieron causar una buena impresión en todos. Asistí a once reuniones en este lugar en una semana, hablé varias veces de una a dos horas y participé en las otras reuniones. En una reunión se hizo un esfuerzo para inducir a ciertos que observan el sábado a seguir adelante y tomar la cruz. El deber ante la mayoría de estos era el bautismo. En mi última visión vi lugares donde se predicaría la verdad y sacarían iglesias que deberíamos visitar. Este fue uno de esos lugares. Sentí un interés peculiar por este pueblo. Los casos de algunos en la congregación se abrieron ante mí, y vino sobre mí un espíritu de trabajo por ellos, el cual no pude deshacer.

Trabajé para ellos, la mayor parte del tiempo apelando a ellos con sentimientos de la más profunda solicitud, durante unas tres horas. Todos tomaron la cruz en esa ocasión, y se adelantaron para orar, y casi todos hablaron. Al día siguiente se bautizaron quince.

Nadie puede visitar a este pueblo sin quedar impresionado con el valor [5] de Hno. labores fieles de Cornell en esta causa. Su obra es entrar en lugares donde la verdad no ha sido proclamada, y espero que nuestro pueblo cese en sus esfuerzos por apartarlo de su obra específica. Con espíritu de humildad puede salir, apoyándose en el brazo del Señor, y rescatar muchas almas de los poderes de las tinieblas. Que la bendición de Dios esté todavía con él.

Como nuestra serie de reuniones en este lugar estaba cerca de su fin, el Hno. Spooner, de Tuscola, vino a visitarnos a ese condado. Enviamos citas por él cuando regresó el lunes, y seguimos, el jueves después del bautismo.

En Vassar, llevamos a cabo nuestras reuniones el sábado y el primer día, en Union School House. Este era un lugar libre para hablar, y vimos buenos frutos de nuestro trabajo. El primer día por la tarde, se adelantaron unos treinta reincidentes y niños que no habían hecho profesión. Esta fue una reunión muy interesante y provechosa. Algunos se estaban alejando de la causa, por quienes nos sentíamos especialmente comprometidos. Pero el tiempo era corto, y me pareció que debíamos dejar el trabajo inconcluso. Pero nuestras citas estaban agotadas para

Charles y Alma, y para conocerlos debemos cerrar nuestras labores en Vassar, el lunes.

Esa noche, lo que había visto en visión acerca de ciertas personas en el condado de Tuscola, revivió en un sueño, y quedé aún más impresionado de que mi trabajo para esa gente no había terminado. Sin embargo, no vi otra manera que ir a nuestras citas. El martes viajamos treinta y dos millas hasta St. Charles y pasamos la noche con el hermano. Griggs, y escribió quince páginas de testimonio, y asistió a la reunión por la noche.

El miércoles por la mañana, decidimos regresar a Tuscola, si el Hno. Andrews ocuparía el cargo en Alma. A esto estuvo de acuerdo.

Esa mañana escribí quince páginas más, asistí a una reunión y hablé durante una hora, y recorrimos treinta y tres millas con el hermano y la hermana Griggs, hasta la casa del hermano Spooner, en Tuscola. El jueves por la mañana recorrimos dieciséis millas hasta Watrousville.

Escribí dieciséis páginas y asistí a una reunión vespertina en la que di un testimonio muy directo sobre uno de los presentes. A la mañana siguiente escribí doce páginas antes del desayuno, volvió a Tuscola y escribió ocho páginas más ¹⁶¹

El sábado, mi esposo habló por la mañana y yo lo seguí durante dos horas antes de comer. Esta reunión se cerró por unos momentos. Luego tomé un poco de comida y hablé en una reunión social que siguió, por el espacio de una hora, dando testimonios significativos para varios presentes. Estos testimonios fueron generalmente recibidos con sentimientos de humildad y gratitud. No puedo, sin embargo, decir que todos fueron así recibidos.

A la mañana siguiente, cuando nos disponíamos a partir hacia la casa de adoración para emprender las arduas labores del día, una hermana de quien yo tenía un testimonio de que le faltaba discreción y cautela, y que no controlaba completamente sus palabras y acciones. , entró con su esposo y manifestó sentimientos de gran inconciliación y agitación. Empezó a hablar y a llorar. Murmuró un poco, y confesó un poco, y se justificó con aire considerable. Tenía una idea equivocada de muchas cosas que le había dicho. Su orgullo se conmovió cuando saqué a la luz sus faltas de una manera tan pública. Aquí estaba evidentemente la principal dificultad. Pero, ¿por qué debería sentirse así? Los hermanos y hermanas sabían que estas cosas eran así, por lo tanto, no les informaba nada nuevo. Pero no dudo que era nuevo para esta hermana. Ella no se conocía a sí misma y no podía juzgar adecuadamente por sí misma.

palabras y actos. Esto es cierto en cierto grado para casi todos, de ahí la necesidad de reprensiones fieles en la iglesia, y el cultivo del amor por el testimonio claro de todos sus miembros.

Su esposo parecía no sentirse reconciliado con que sacara a relucir sus faltas ante la iglesia, y afirmó que si la hermana White hubiera seguido las instrucciones de nuestro Señor en Mateo, xviii, 15-17, no debería haberse sentido herido: “Además, si tu hermano pecare contra ti, ve y repréndele entre ti y él solo; si te oyere, has ganado a tu hermano. Pero si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si se niega a escucharlos, díselo a la iglesia; pero si no oyere a la iglesia, tenlo como a un pagano y a un publicano.”

[7] Mi esposo entonces dijo que debía entender que estas palabras de nuestro Señor se referían a casos de transgresión personal, y no podían aplicarse en el caso de su esposa. Ella no había transgredido a la hermana White. Pero lo que había sido reprobado públicamente eran agravios públicos que amenazaban la prosperidad de la iglesia y la causa. Aquí, dijo mi marido, hay un texto aplicable al caso. 1 tim. v, 20. “A los que pecan, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman”.

El hermano reconoció su error como un cristiano y pareció reconciliarse con el asunto. Era evidente que desde la reunión del sábado por la tarde habían entendido muchas cosas sobre el asunto maravillosamente magnificadas y equivocadas. Por lo tanto, se propuso que se leyera el testimonio escrito. Hecho esto, la hermana que había sido reprendida por ello, preguntó: ¿Es eso lo que dijiste ayer? Dije que lo era. Parecía sorprendida y bastante reconciliada con el testimonio escrito. Esto se lo di sin reservar una copia. Aquí hice mal. Pero yo tenía una consideración tan tierna por ella y su marido, y tan ardientes deseos y esperanzas por su prosperidad, que, en este caso, rompí una costumbre establecida. Pero ya estaba pasando la hora de la reunión, y nos apresuramos una milla y media a la congregación que esperaba. El lector puede juzgar si la escena de esa mañana se adaptaba bien a la colección de pensamientos y nervios necesarios para presentarse ante la gente. ¿Pero quién piensa en esto? Algunos pueden, y muestran un poco de misericordia. Mientras que los im-

con sus cargas y pruebas, generalmente justo antes de hablar, o cuando están perfectamente agotados por hablar.

Mi esposo, sin embargo, reunió todas sus energías y, por pedido, habló con libertad sobre la Ley y el Evangelio. Había recibido una invitación para hablar por la tarde en la nueva casa de culto recientemente construida y dedicada por los metodistas. Este cómodo lugar de culto estaba repleto y muchos se pusieron de pie. Hablé con libertad durante una hora y media sobre el primero de los dos grandes mandamientos repetidos por nuestro Señor, y me sorprendió saber que era el mismo del que había hablado el ministro metodista en la mañana. Él y su gente estaban presentes para escuchar lo que yo tenía [8] que decir.

Por la noche tuvimos una preciosa entrevista en Bro Spooner's con los hermanos Miller, Hatch y Haskell, y las hermanas Sturges, Bliss, Harrison y Malin. Ahora sentimos que nuestro trabajo para el presente se hizo en Tuscola Co. Nos interesamos mucho en esta querida gente, pero temíamos que la hermana a la que se refería, de quien yo tenía un testimonio, dejaría que Satanás se aprovechara de ella y causara ellos problemas. Pensé y sentí, ¡Ay! que ella pudiera ver el asunto en su verdadera luz.

El curso que había estado siguiendo estaba destruyendo su influencia dentro y fuera de la iglesia. Pero ahora, si ella recibiera la reprensión necesaria, y humildemente buscara mejorar por medio de ella, la iglesia la aceptaría de nuevo en sus corazones, y la gente pensaría más en su cristianismo. Y lo que es mejor, pudo disfrutar de las sonrisas aprobadoras de su querido Redentor. Que ella recibiera plenamente el testimonio era mi ansiosa solicitud. Temía que no lo haría, y que los corazones de los hermanos de ese condado se entristecerían por su causa.

Después de regresar a casa, le pedí una copia del testimonio y, el 15 de abril, recibí el siguiente, fechado en Dinamarca el 11 de abril de 1868.

“Hermana White: Tuya del 23d ult. está a la mano. Lamento no poder cumplir con su solicitud”.

Todavía atesoraré los más tiernos sentimientos de consideración por esta familia, y estaré feliz de ayudarlos cuando pueda. Es cierto que tales cosas en aquellos por quienes doy mi vida, arrojan sobre mí una sombra de tristeza; pero mi curso ha sido demasiado claramente trazado para que permita que tales cosas me aparten del camino del deber. Como volví del correo

cargo con la nota anterior el día 15 de abril de 1868, sintiéndome un poco deprimido en mi espíritu, tomé la Biblia en mi mano y la abrí con la oración de que en ella pudiera encontrar consuelo y apoyo, y mi mirada se posó directamente en la siguientes palabras del profeta: “Tú , pues, ciñe tus lomos, y levántate, y háblales todo lo que yo te mando; no desmayes delante de ellos, no sea que yo te confunda [9] delante de ellos. Porque he aquí, yo te he puesto hoy por ciudad fortificada, y por columna de hierro, y por muros de bronce contra toda la tierra, contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes, y contra el pueblo de la tierra. . Y pelearán contra ti; mas no prevalecerán contra ti; porque yo estoy contigo, dice el Señor, para librarte.” Jer. 1, 17-19.

Regresamos a casa de este recorrido justo antes de una gran caída de lluvia que se llevó la nieve. La tormenta que descendía impidió la próxima reunión del sábado. Inmediatamente comencé a preparar el material para el No. 14. También tuvimos el placer de atender a nuestro querido Hno.

King a quien trajimos a nuestra casa con una herida terrible en la cabeza y la cara. Lo llevamos a nuestra casa para que muriera, porque no creíamos posible que alguien con el cráneo tan terriblemente roto se recuperara. Pero, con la bendición de Dios sobre un uso muy suave del agua, una dieta muy escasa, hasta que se pasó el peligro de la fiebre, y habitaciones bien ventiladas día y noche, en tres semanas pudo regresar a su casa y ocuparse . en asuntos de sus intereses agrícolas.

No tomó ni un grano de medicina desde el principio hasta el final. Aunque estaba considerablemente reducido por la pérdida de sangre de sus heridas y la dieta escasa, sin embargo, cuando pudo tomar una cantidad más generosa de alimentos, se levantó rápidamente.

Alrededor de este tiempo comenzamos a trabajar para nuestros hermanos y amigos cerca de Greenville. Como es el caso en muchos lugares, nuestros hermanos a nuestro alrededor necesitaban ayuda. Y había quienes guardaban el sábado, pero no pertenecían a la iglesia, y también algunos que habían renunciado al sábado, que necesitaban ayuda. Nos sentimos dispuestos a ayudar a estas pobres almas, pero el comportamiento anterior de dirigir a los miembros de la iglesia en relación con estas personas, y su posición actual, hacía casi imposible que nos acercáramos a ellos. Al trabajar con los que yerran, algunos de nuestros hermanos habían sido demasiado rígidos, demasiado cortantes en sus comentarios. Y cuando algunos estaban dispuestos a rechazar su consejo y separarse de ellos, decían: “Bueno, si quieren irse, déjenlos ir”. estos pobres,

Las almas descarriadas e inexpertas, abofeteadas por Satanás, con tal falta de compasión, longanimidad y ternura manifestadas por Jesús, estaban seguras de hacer naufragar en la fe. Por grandes [10] que puedan ser los males y pecados de los descarriados, nuestros hermanos deben aprender a manifestar no solo la ternura del Gran Pastor, sino también su cuidado y amor imperecederos por las ovejas pobres y descarriadas. Nuestros ministros se afanan y disertan, semana tras semana, y se regocijan de que unas cuantas almas abrazan la verdad; y, sin embargo, los hermanos de una mentalidad pronta y decidida pueden, en cinco minutos, destruir su trabajo al permitirse los sentimientos que provocan acciones y palabras como estas: “Bueno, si quieren dejarnos, déjenlos ir”.

Descubrimos que no podíamos hacer nada por las ovejas dispersas cerca de nosotros hasta que hubiéramos corregido los errores de muchos de los miembros de la iglesia. Habían dejado vagar a estas pobres almas. No asumieron ninguna carga por ellos. De hecho, parecían encerrados en sí mismos y estaban muriendo de muerte espiritual por falta de ejercicio espiritual. Todavía amaban la causa general y estaban listos para ayudar a sostenerla. Cuidarían bien de los siervos de Dios. Pero definitivamente había una falta de cuidado por las viudas, los huérfanos y los débiles del rebaño. Además de cierto interés por la causa en general, había muy poco interés aparente por sus propias familias. Con una religión tan estrecha estaban muriendo de muerte espiritual.

Hubo quienes guardaron el sábado, asistieron a las reuniones y pagaron la Benevolencia Sistemática, pero estaban fuera de la iglesia. Y es verdad que no eran aptos para pertenecer a ninguna iglesia. Pero mientras los miembros líderes de la iglesia permanecieron como lo hicieron algunos en esa iglesia, con poco o ningún estímulo, era casi imposible para ellos levantarse en la fuerza de Dios y hacerlo mejor. A medida que comenzamos a trabajar con la iglesia y a enseñarles que deben tener un espíritu de trabajo por los que yerran, mucho de lo que había visto en relación con la causa en ese lugar se abrió ante mí, y escribí los testimonios precisos no solo para aquellos que habían errado mucho y estaban fuera de la iglesia, sino para aquellos miembros de la iglesia que habían errado mucho al no ir en busca de la oveja perdida. Y nunca estuve más decepcionado por la forma en que se recibieron estos testimonios. Mientras que los que habían cometido grandes faltas fueron reprendidos con los más mordaces testimonios, les leían [11] públicamente, los recibían y confesaban con lágrimas. Algunos de los de la iglesia, que decían ser los amigos fieles de los

causa, y los testimonios, difícilmente podían pensar que era posible que hubieran estado tan equivocados como los testimonios declararon que estaban. Cuando les dijeron que se cuidaban a sí mismos, se encerraban en ellos mismos y en sus familias; que habían fallado en cuidar a los demás; había sido exclusivo, y había dejado que perecieran preciosas almas; que estaban en peligro de ser arrogantes y farisaicos, fueron llevados a un estado de maravillosa agitación y prueba.

Pero esta experiencia era justo lo que necesitaban para enseñarles paciencia hacia otros en un estado similar de prueba. Hay muchos que se sienten seguros de que no tendrán juicio con respecto a los testimonios, que continúan sintiéndose así hasta que son probados. Les parece extraño que cualquiera pueda dudar. Serán severos con los que manifiesten dudas. Cortarán y cortarán, y mostrarán su celo por los testimonios, mostrando más justicia propia que humildad. Y cuando el Señor los reprende por sus errores, se encuentran tan débiles como el agua. Entonces apenas pueden soportar la prueba. Y estas cosas deberían enseñarles humildad, abnegación, ternura y amor imperecedero por los que yerran.

Me parece que el Señor está dando a los que yerran, a los débiles, a los que tiemblan, e incluso a los que apostatan de la verdad, un llamado especial para que entren plenamente en el redil. Pero hay muy pocos en nuestras iglesias que sienten que este es el caso. Y son aún menos los que se paran donde pueden ayudar a tales. Hay más que se interponen directamente en el camino de estas pobres almas. Muchos tienen un espíritu exigente. Les exigen que lleguen a tales y tales términos antes de que les alcancen la mano amiga. Por lo tanto, los mantienen a distancia con los brazos extendidos. No han aprendido que tienen el deber especial de ir en busca de estas ovejas perdidas. No deben esperar hasta llegar a ellos. Lea la conmovedora parábola de la oveja perdida. Lucas xv, 1-7. "Entonces se acercaron a él todos los publicanos y pecadores para [12] oírlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come. Y les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió hasta encontrarla? Y cuando la ha encontrado, la pone sobre sus hombros gozoso. Y cuando llega a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo; porque he encontrado mi oveja que se había perdido. yo

os digo, que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.”

Jesús recibió a los publicanos ya los pecadores comunes, y comió con ellos. Los fariseos murmuraron. En su fariseísmo despreciaron a estos pobres pecadores que escucharon con alegría las palabras de Jesús. Para reprender este espíritu en los escribas y fariseos, y dejar una lección impresionante para todos, el Señor dio la parábola de la oveja perdida. Note en particular los siguientes puntos:

Quedan las noventa y nueve ovejas, y se busca diligentemente la que se ha perdido. Todo el esfuerzo se hace para que esta desafortunada oveja se vaya si el esfuerzo de la iglesia se dirige a favor de aquellos miembros que se están desviando del redil de Cristo. Y si han apostatado lejos, no esperes a que regresen para tratar de ayudarlos, sino ve a buscarlos.

Cuando se encontró la oveja perdida, con alegría la llevaron a casa, y siguió mucho regocijo. Esto ilustra la bendita y gozosa obra de trabajar por los que yerran. Aquella iglesia que se dedica con éxito a esta obra, es una iglesia feliz. Ese hombre o esa mujer cuya alma se extrae de compasión y amor por los descarriados, y se esfuerza por llevarlos al redil del Gran Pastor, está ocupado en una obra bendita. Y, ¡ay! qué pensamiento que embelesa el alma, que cuando un pecador es así redimido, hay más alegría en el cielo que por noventa y nueve justos. Estas almas egoístas, exclusivas, exigentes, que parecen temer ayudar a los que están en el error, como si con ello se contaminaran, no prueban las dulzuras de esta obra misionera [13] . Y esa bienaventuranza que llena todo el Cielo de regocijo por el rescate de uno que ha apostatado más o menos, no la sienten. Están cerrados a sus estrechos puntos de vista y sentimientos, y se están volviendo tan secos e infructuosos como las montañas de Gilboa, sobre las cuales no había ni rocío ni lluvia.

Tomad a un hombre fuerte y apartadlo del trabajo, y se volverá débil. Esa iglesia, o aquellas personas que se cierran a escuchar las cargas de los demás, que se cierran a sí mismos, pronto sufrirán debilidad espiritual. Es el trabajo lo que mantiene fuerte al hombre fuerte. Y el trabajo espiritual, el trabajo duro y el llevar cargas, es lo que dará fuerza a la iglesia de Cristo.

El sábado y primer día, 18 y 19 de abril, disfrutamos de una buena temporada con nuestra gente en Greenville. Los hermanos Cornell y Kellogg estaban con nosotros. Mi esposo bautizó a ocho. Los días 25 y 26 estuvimos con la iglesia en Wright. Este querido pueblo está siempre dispuesto a darnos la bienvenida. Aquí mi esposo bautizó a ocho.

El 2 de mayo nos reunimos con una gran congregación en la casa de culto de Monterey. Mi esposo habló con claridad y fuerza sobre la parábola de la oveja perdida. La palabra fue grandemente bendecida para el pueblo. Algunos que se habían descarriado, estaban fuera de la iglesia, y no había espíritu de trabajo en la iglesia para ayudarlos. De hecho, la posición rígida, severa e insensible de algunos en la iglesia se calculó para impedir su regreso en caso de que estuvieran dispuestos a hacerlo. El tema tocó el corazón de todos, y todos manifestaron el deseo de acertar.

El primer día y la noche, hablamos tres veces en Allegan a buenas congregaciones. Nuestra cita fue para reunirnos con la iglesia en Battle Creek, el 9; pero sentimos que nuestro trabajo en Monterey apenas había comenzado. Por lo tanto, decidimos regresar a Monterey y trabajar con esa iglesia una semana más. El buen trabajo siguió superando nuestras expectativas. La casa se llenó, y nunca fuimos testigos de tal obra en Monterey en tan poco tiempo. El primer día, cincuenta se adelantaron para las oraciones. Los hermanos se compadecieron profundamente de la oveja perdida, y [14] confesaron su frialdad e indiferencia, y tomaron una buena posición. Los hermanos GT Lay y S. Rummery dieron buenos testimonios y fueron recibidos con gozo por sus hermanos. Se bautizaron catorce, uno de ellos un hombre cercano a la mediana edad que se había sentido opuesto a la verdad. La obra avanzaba con solemnidad, confesiones y mucho llanto llevándose todo por delante. Así cerró la ardua labor del año de la Conferencia. Y aun así sentimos que el buen trabajo en Monterey de ninguna manera había terminado. Hemos hecho arreglos para regresar y pasar varias semanas en el condado de Allegan.

La Conferencia que acaba de pasar ha sido una temporada de gran interés. Los trabajos de mi marido han sido muy grandes durante sus numerosas sesiones, y debe descansar. Nuestros trabajos del año pasado son considerados favorablemente por nuestro pueblo, y en la Conferencia se nos manifestó simpatía, tierno cuidado y benevolencia. Con ellos hemos disfrutado de una gran libertad, y nos separamos gozando de mutua confianza y amor.

HACER PARA CRISTO.

POR lo que se me ha mostrado, los observadores del sábado se están volviendo más egoístas a medida que aumentan sus riquezas. Su amor por Cristo y su pueblo está disminuyendo. No ven las necesidades de los necesitados, ni sienten sus sufrimientos y penas. No se dan cuenta de que al descuidar a los pobres y los que sufren, descuidan a Cristo, y que al aliviar las necesidades y sufrimientos de los pobres en la medida de lo posible, lo hacen a Jesús.

Cristo le dice a su pueblo redimido: “¡Ven! benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; prisión, y vinisteis a mí.

“Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos? o sediento, y te dio de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos? o desnudo, y [15] te vistió? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.”

Ser un trabajador, a través de la perseverancia paciente en hacer el bien, lo que exige un trabajo abnegado, es una obra gloriosa, ante la cual el Cielo sonríe. El trabajo fiel es más aceptable para Dios que la adoración más celosa y considerada como la más santa. Es en trabajar junto con Cristo, que es la verdadera adoración. Las oraciones, la exhortación y la charla son frutos baratos, que con frecuencia se atan, pero los frutos que se manifiestan en buenas obras, en el cuidado de los necesitados, los huérfanos y las viudas, son frutos genuinos y crecen naturalmente en un buen árbol.

La religión pura e inmaculada ante el Padre es ésta: “Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo”. El principio de hacer es el fruto que Cristo requiere que llevemos; actos de benevolencia, de palabras amables, de tierna consideración por los pobres, los necesitados, los afligidos. Cuando los corazones se compadecen de los corazones cargados de desánimo y dolor.

Cuando la mano dispensa al necesitado. Cuando los desnudos están vestidos, el extraño es bienvenido a un asiento en tu salón y en tu corazón lleno. Los ángeles se acercan mucho, y en el Cielo se responde a una tensión de respuesta. Cada acto, cada acto de justicia y misericordia y benevolencia, hace música celestial en el Cielo. El Padre desde su trono los contempla y los cuenta con sus tesoros más preciados. “Y serán míos, dice el Señor de los ejércitos, cuando haga mis joyas”. Todo acto de misericordia hacia los necesitados, los que sufren, es como si se hiciera a Jesús. Cuando socorréis a los pobres, os solidarizáis con los afligidos y oprimidos, y os hacéis amigos de los huérfanos, os acercáis a una relación más estrecha con Jesús.

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus [16] ángeles; porque tuve hambre, y no me disteis de comer; sediento, y no me disteis de beber; fuí forastero, y no me acogisteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces ellos también le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos?

“Entonces él les responderá, diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, no lo hicisteis a mí. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.[”] Matt, xxv, 41-46.

Jesús aquí se identifica con su pueblo sufriente. Era yo quien tenía hambre y sed. Era yo quien era un extraño. Era yo quien estaba desnudo. Yo era el que estaba enfermo. Fui yo quien estaba en prisión.

Cuando disfrutabas de tu comida en tus mesas generosamente [abundantemente] servidas, yo estaba hambriento de hambre en la choza, o en la calle, no lejos de ti. Cuando me cerrasteis vuestras puertas, mientras vuestros aposentos bien amueblados estaban desocupados, yo no tenía dónde recostar mi cabeza. Vuestros guardarropas estaban llenos de una provisión abundante de prendas de vestir cambiables, en las que se habían desperdiciado innecesariamente los recursos, que podríais haber dado a los necesitados. Estaba desprovisto de ropa cómoda. Cuando gozabas de salud, yo estaba enfermo. La desgracia me arrojó a la cárcel y me ató con grillos, doblegando mi espíritu, privándome de la libertad y la esperanza, mientras tú vagabas libre. Qué unidad Jesús expresa aquí como existente entre él y sus discípulos que sufren. Él hace su caso

su propia. Se identifica a sí mismo como siendo en persona el mismo que sufre. Toma nota, cristiano egoísta, cada descuido tuyo hacia los pobres necesitados, el huérfano, el huérfano, es un descuido hacia Jesús en su persona.

Pero conozco a personas que hacen grandes profesiones, cuyos corazones están tan encerrados en el amor propio y el egoísmo que no pueden apreciar lo que estoy escribiendo. Tienen toda su vida pensada y vivida sólo para sí mismos. Hacer un sacrificio digno para hacer el bien a los demás, ponerse en desventaja para beneficiar a los demás, está fuera de discusión para ellos. No tienen la menor idea de que Dios requiere [17] esto de ellos. El yo es su querido ídolo. Semanas, meses y años preciosos, de tiempo valioso, pasan a la eternidad, pero no tienen registro en el Cielo de actos bondadosos, de sacrificarse por el bien de los demás, de alimentar al hambriento, de vestir al desnudo o de acoger al extraño. Esto de entretener a extraños en una aventura no es agradable. Si supieran que todos los que comparten su generosidad son dignos, entonces podrían ser inducidos a hacer algo en esta dirección. Pero hay virtud en aventurar algo. Quizá entretengamos a los ángeles.

Hay huérfanos a los que se puede ceder; pero esto algunos no se atreverán a emprender, porque les da más trabajo del que les gustaría hacer, dejándoles muy poco tiempo para complacerse a sí mismos. Pero cuando el Rey haga una investigación, estas almas egoístas, antiliberales y que no hacen nada aprenderán que el Cielo es para aquellos que han sido trabajadores; los que se han negado a sí mismos por causa de Cristo. No se han hecho provisiones para aquellos que alguna vez han tenido un cuidado tan especial en amarse y cuidarse a sí mismos. El terrible castigo que el Rey amenazó a los de su mano izquierda, en este caso, no es por sus grandes crímenes. No son condenados por las cosas que hicieron, sino por las que no hicieron. No hiciste las cosas que el Cielo te asignó. Te complaces a ti mismo y puedes tomar tu parte con los que se complacen a sí mismos.

A mis hermanas les diría: Sed hijas de la benevolencia. El Hijo del Hombre vino a buscar ya salvar lo que se había perdido. Es posible que haya pensado que si pudiera encontrar un niño sin culpa, lo tomaría y lo cuidaría; pero confundir tu mente con un niño errado, tener que instruirla y desaprender muchas cosas y enseñarle de nuevo, enseñarle dominio propio, es un trabajo que te niegas a emprender. Enseñar a los ignorantes, compadecerse de los que alguna vez han estado aprendiendo el mal, y

reformarlos, no es tarea fácil; pero el Cielo ha puesto precisamente a tales en vuestro camino. Son bendiciones disfrazadas.

Hace años se me mostró que el pueblo de Dios sería probado en este punto de hacer hogares para los desamparados. Que habría [18] muchos sin hogar como consecuencia de creer la verdad.

La oposición y la persecución privarían a los creyentes de sus hogares. Y era deber de los que tienen casa abrir una puerta ancha a los que no la tienen. Se me ha mostrado más recientemente que Dios probaría especialmente a su pueblo profeso en referencia a este asunto.

Cristo por nosotros se hizo pobre para que nosotros con su pobreza pudiéramos ser enriquecidos. Hizo un sacrificio para poder proporcionar un hogar a los peregrinos y extranjeros en el mundo que buscaban un país mejor, incluso celestial. Aquellos que son súbditos de su gracia, que esperan ser herederos de la inmortalidad, ¿rechazarán o incluso se sentirán reacios a compartir sus hogares con los desamparados y los necesitados? ¿Se debe negar la entrada a nuestras puertas a los extraños, que son discípulos de Jesús, porque no pueden pretender conocer a ninguno de sus habitantes?

El mandato del apóstol no tiene fuerza en esta época: “No os olvidéis de hospedar a extraños, porque por esto algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles”. Me duele a diario las exhibiciones de egoísmo entre nuestra gente. Hay una ausencia alarmante de amor y cuidado para quienes tienen derecho a ello. Nuestro Padre Celestial pone bendiciones disfrazadas en nuestro camino, que algunos no tocarán por temor a que les resten valor a su disfrute. Los ángeles están esperando para ver si aprovechamos las oportunidades que están a nuestro alcance para hacer el bien, esperando para ver si bendeciremos a otros, para que ellos a su vez nos bendigan a nosotros. El Señor mismo nos ha hecho diferir. Algunos pobres, algunos ricos, algunos afligidos; que todos puedan tener la oportunidad de desarrollar un carácter. A los pobres se les permite deliberadamente ser así de parte de Dios, para que podamos ser probados y probados, y desarrollemos lo que está en nuestros corazones.

He oído a muchos excusarse de invitar a sus hogares y corazones a los santos de Dios. “Bueno, no tengo nada preparado, no tengo nada cocinado, deben ir a otro lugar”. Y en ese lugar puede haber alguna otra excusa inventada para no recibir a los que necesitan su hospitalidad, y los sentimientos de los visitantes se afligen profundamente, y se van con impresiones desagradables con respecto a su hospitalidad. Si no tienes pan, hermana, imita el caso [19] presentado en la Biblia. Ve a tu vecino y dile: “Amigo,

préstame tres panes, porque ha venido a mí un amigo mío en su viaje, y no tengo nada que poner delante de él. No tenemos un ejemplo de esta falta de pan alguna vez como excusa para negar la entrada a un solicitante.

Cuando Elías vino a la viuda de Sarepta, ella compartió su bocado con el profeta de Dios, y él obró un milagro, e hizo que en ese acto de hacer un hogar para su siervo, y compartir su bocado con él, ella misma fuera sustentada. , y preservada su vida y la de su hijo . Así será en el caso de muchos, si lo hacen con alegría para la gloria de Dios. Otros alegan su mala salud ; les encantaría hacerlo si tuvieran fuerzas. Los tales se han encerrado tanto tiempo en sí mismos, y han pensado tanto en sus propios sentimientos pobres, y han hablado tanto de sus sufrimientos, pruebas y aflicciones, que esa es su verdad presente. No pueden pensar en nadie más, por mucho que necesiten simpatía y ayuda.

Tú que sufres de mala salud, hay remedio para ti.” Si vistes al desnudo, y traes a los pobres desterrados a tu casa, y repartes tu pan al hambriento, entonces tu luz brillará como el mañana, y tu salud brotará prontamente.”

Hacer el bien es un excelente remedio para la enfermedad. Los tales están invitados a llevar sus oraciones a Dios, y él se ha comprometido a responderlas . “Su alma se saciará en la sequía, y será como huerto de riego, cuyas aguas nunca faltan”.

Despertad, hermanos y hermanas. No temáis las buenas obras. No os canséis de hacer el bien, porque a su tiempo segaréis, si no desmayáis . No espere a que le digan cuál es su deber. Abrid los ojos y ved quién os rodea, y familiarizaos con los desvalidos, los afligidos y los necesitados. No os escondáis de ellos, y no busquéis cerrar sus necesidades. ¿Quién da las pruebas mencionadas en Santiago de que poseen una religión pura, libre de egoísmo o corrupción? ¿Quién está ansioso por hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar en el gran plan de salvación?

Hay una viuda que conozco que tiene dos hijos pequeños [20] dren para apoyar, totalmente por el uso de su aguja. Se ve pálida y preocupada. Durante todo el duro invierno ha luchado para mantenerse a sí misma ya sus hijos. Ella ha recibido un poco de ayuda. Pero quién sentiría falta si se manifestara un interés aún mayor en este caso. Aquí están sus dos hijos de aproximadamente nueve y once

años, que necesitan viviendas. Que esté dispuesto a darles hogares por causa de Cristo. La madre debe ser liberada de este cuidado y estrecha confinamiento a su aguja. Estos chicos están en un pueblo, su único guardián es su madre trabajadora. Estos muchachos necesitan que se les enseñe a trabajar, como lo admitirá su edad. Necesitan ser instruidos con paciencia, amabilidad y amor. Algunos pueden decir, ¡Ay! sí, los llevaría y les enseñaría a trabajar. Pero no deben perder de vista otras cosas que estos niños necesitan además de que se les enseñe a trabajar. Necesitan que se les instruya sobre cómo deben desarrollar un buen carácter cristiano. Quieren la manifestación del amor y del afecto, y estar capacitados para ser útiles aquí, y finalmente estar preparados para el Cielo. Desnúdanse del egoísmo, y vean si no son muchos los que pueden ayudar y bendecir con sus hogares, su simpatía, su amor y en señalarlos al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. ¿Deseas hacer algún sacrificio para salvar almas? Jesús, el amado Salvador, os está preparando un hogar; y por qué no, a tu vez, preparas un hogar para aquellos que necesitan hogares, y al hacerlo, imitas el ejemplo de tu Maestro. Si no estáis dispuestos a hacer esto, cuando sintáis que tenéis necesidad de una habitación en los cielos, ninguna os será recompensada.” Porque en cuanto no lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, no lo hicisteis a mí.” Tú que has sido egoísta, estudiando tu comodidad, tu ventaja, toda tu vida, tus horas de prueba se están acabando rápidamente. ¿Qué estás haciendo para redimir tu vida del egoísmo y la inutilidad? ¡Despierta! ¡despierta!

Al considerar vuestro interés eterno, despertad y comenzad a sembrar buena semilla. Lo que sembréis, también segaréis. Se acerca la cosecha : el gran tiempo de la cosecha, cuando cosecharemos lo que [21] hemos sembrado. No habrá fracaso en la cosecha. La cosecha es segura. Ahora es el tiempo de la siembra. Ahora esfuércense por ser ricos en buenas obras, “dispuestos a distribuir, dispuestos a comunicar, atesorando para ustedes un buen fundamento para lo por venir, a fin de que puedan echar mano de la vida eterna”. Os imploro, hermanos míos, en todo lugar, libraros de vuestra frialdad helada. Fomenten en ustedes el amor por la hospitalidad, el amor por ayudar a los que necesitan ayuda.

Puedes decir que has sido mordido, engañado, otorgando tus medios a aquellos indignos de tu caridad, y por lo tanto te has desanimado al tratar de ayudar a los necesitados. les presento a jesus

antes de ti. Vino a salvar al hombre caído. Vino a traer salvación a su propia nación; pero no lo aceptaron. Trataron su misericordia con insulto y desprecio, y al final dieron muerte al que vino con el propósito de darles vida. ¿Nuestro Señor se apartó de toda la raza caída a causa de esto? Si tus esfuerzos por el bien no han tenido éxito noventa y nueve veces, y solo has recibido insultos, reproches y odio, si la centésima vez resulta ser un éxito y un alma se salva, ¡oh! que victoria se logra. Un alma arrancada de las garras de Satanás; un alma has beneficiado; un alma animada. Esto te recompensará mil veces por todos tus esfuerzos. A ti Jesús te dirá: “Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis”. ¿No deberíamos hacer con gusto todo lo que podamos para imitar la vida de nuestro divino Señor?

Muchos se encogen ante la idea de hacer cualquier sacrificio por el bien de los demás. No están dispuestos a sufrir por ayudar a los demás. Se jactan de que no es necesario que se pongan en desventaja en beneficio de los demás. A tales les diremos, Jesús es nuestro ejemplo.

Cuando se hizo la petición de que los dos hijos de Zebedeo se sentaran uno a su derecha y el otro a su izquierda en su reino, Jesús respondió: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber de la copa que yo beberé, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Le dijeron: Podemos. Y él dijo: A la verdad, de mi copa beberéis, y con el [22] bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas el sentaros a mi derecha ya mi izquierda, no es mío darlo; pero les será dada a aquellos para quienes está preparada por mi Padre.” ¿Cuántos pueden responder, Podemos beber de la copa; podemos ser bautizados con el bautismo; y dar la respuesta comprensivamente? ¿Cuántos imitan al gran Ejemplar? Todos los que profesan ser seguidores de Jesucristo al dar este paso se comprometen a andar como él anduvo. Sin embargo, el camino que siguen muchos que hacen grandes profesiones de la verdad muestra que hacen muy poca referencia al Modelo al conformar sus vidas a él. Dan forma a su curso para cumplir con su propio estándar imperfecto. No imitan la abnegación de Cristo, ni su vida de sacrificio por el bien de los demás. Los pobres están entre nosotros: las personas sin hogar y las viudas.

Escuché a un agricultor rico describir la situación de una viuda pobre entre ellos. Lamentó sus circunstancias difíciles, y luego

dijo: "No sé cómo se las arreglará con este frío invierno. Ahora tiene momentos de cierre". Estos han olvidado el Patrón, y por sus actos dicen: No, Señor, no podemos beber de la copa de la abnegación, la humillación y el sacrificio que bebiste, ni ser bautizados con el sufrimiento con el que fuiste bautizado. No podemos vivir para hacer el bien a los demás. Es nuestro negocio cuidarnos a nosotros mismos.

¿Quién debe saber cómo debe andar la viuda sino los que tienen graneros bien llenos? Los medios para que ella se lleve bien están a la mano. ¿Y aquellos a quienes Dios ha hecho sus administradores, a quienes ha confiado medios, se atreven a negarse a los discípulos necesitados de Cristo? Si es así, se lo hacen a Jesús. ¿Esperas que el Señor haga llover grano del cielo para suplir a los necesitados? ¿No la ha puesto más bien en vuestras manos para ayudarlas y bendecirlas a través de vosotros? ¿No os ha hecho Su instrumento en esta buena obra para probaros y daros el privilegio de acumular un tesoro en el Cielo?

Los niños huérfanos de padre y de madre serán arrojados a los brazos de la iglesia, y Cristo dice a sus seguidores: Tomad a estos niños desposeídos, criadlos para mí, y recibiréis vuestro salario. Yo [23] he visto mucho egoísmo exhibido en estas cosas. A menos que haya alguna evidencia especial de que ellos mismos se beneficiarían al adoptar en su familia a aquellos que necesitan un hogar, algunos se dan la vuelta y responden: No. Parece que no saben ni les importa si los tales se salvan o se pierden. Eso, piensan, no es asunto suyo. Con Caín dicen: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?" No están dispuestos a sufrir molestias ni a hacer ningún sacrificio por los huérfanos, y los arrojan indiferentemente a los brazos del mundo, que a veces está más dispuesto a recibirlos que ellos. En el día de Dios, se preguntará por aquellos a quienes el Cielo les dio la oportunidad de salvar, y desearon ser excusados y no se involucrarían en la buena obra a menos que pudiera ser un asunto de beneficio para ellos. Se me ha mostrado que aquellos que rechazan estas oportunidades de hacer el bien escucharán de Jesús: "En cuanto no lo hicisteis a uno de mis hermanos más pequeños, no lo hicisteis a mí". Por favor, lea Isaías lviii:

"¿Es tal el ayuno que he elegido? un día para que un hombre aflija su alma? ¿Acaso es inclinar su cabeza como un junco, y tender cilicio y ceniza debajo de él? ¿Llamarás a esto ayuno, y día agradable al Señor? ¿No es este el ayuno que he elegido?

para soltar las ligaduras de la maldad, para desatar las pesadas cargas, y para dejar en libertad a los oprimidos, y para que rompáis todo yugo? ¿No es dar tu pan al hambriento, y llevar a tu casa a los pobres desamparados? cuando veas al desnudo, que lo cubras ; y que no te escondas de tu propia carne? Entonces brotará tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces llamarás, y el Señor te responderá; clamarás, y él dirá: Heme aquí. Si quitares de en medio de ti el yugo, el dedo extendido y el hablar vanidad; y si sacas tu alma al hambriento, y sacias al alma afligida; entonces nacerá tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodía. Y el Señor te guiará continuamente, y en las sequías saciará tu alma, y engordará tus huesos; [24] y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

Esta es la obra especial que ahora tenemos ante nosotros. Toda nuestra oración y abstinencia de alimentos no servirán de nada, a menos que nos aferremos resueltamente a esta obra. Las obligaciones sagradas descansan sobre nosotros. Nuestro deber está claramente establecido. El Señor nos ha hablado por medio de su profeta. Los pensamientos del Señor y sus caminos no son lo que los mortales ciegos y egoístas creen que son o desean que sean. El Señor mira el corazón. Si el egoísmo habita allí, él lo sabe. Podemos tratar de ocultar nuestro verdadero carácter a nuestros hermanos y hermanas, pero Dios lo sabe. Y nada se le puede ocultar.

Se describe el ayuno que Dios puede aceptar. Para repartir tu pan al hambriento. Trae a los pobres que están desamparados a tu casa. No esperes a que vengan a ti. El trabajo no recae en ellos para cazarte y suplicarte un hogar para ellos. Los buscarás y los traerás a tu casa. Después de ellos sacarás tu alma. Con una mano debes alcanzar y por fe agarrar el brazo poderoso que trae salvación, mientras que con la otra mano de amor alcanza a los oprimidos y los alivias. Es imposible que te aferres al brazo de Dios con una mano, mientras que la otra está ocupada en administrar tu propio placer.

Si te comprometes en esta obra de misericordia y amor, ¿te resultará demasiado difícil?

¿Fracasarás y serás aplastado bajo la carga, y tu familia se verá privada de tu ayuda e influencia? ¡Vaya! no, Dios ha quitado cuidadosamente todas las dudas sobre esta cuestión, haciéndote una promesa a condición de tu obediencia. Esta promesa cubre todo lo que puede anhelar lo más exigente, lo más vacilante: “Entonces brotará tu luz como la mañana, y tu salud brotará rápidamente”.

Sólo creed que fiel es el que prometió. La fuerza física que Dios puede renovar. Y más, dice que lo hará. Y la promesa no termina aquí.” Tu justicia irá delante de ti. La gloria del Señor será tu retaguardia”. Dios construirá [25] una fortificación a tu alrededor. La promesa no se detiene aquí. Tú llamarás y el Señor responderá. Llorarás y él dirá: Aquí estoy. Si desechas la opresión y quitas las palabras vanas, si sacas tu alma al hambriento, “Entonces tu luz nacerá en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodía. El Señor los guiará continuamente, y engordará tus huesos, y saciará tu alma en la sequía (hambruna), y serás como huerto de riego, y manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan”.

Lee a Isa. lviii, vosotros que decís ser hijos de la luz. Especialmente lo leéis una y otra vez vosotros que habéis sentido tanto miedo de molestaros a vosotros mismos favoreciendo a los necesitados; ustedes, cuyos corazones y casas son demasiado estrechos para hacer un hogar para los desamparados, léanlo. Tú que puedes ver huérfanos y viudas oprimidos por la mano de hierro de la pobreza, y doblegados por los mundanos de corazón duro, léelo.

Tienes miedo de que se introduzca una influencia en tu familia que te cueste más trabajo, léelo. Tus temores pueden ser infundados, y puede llegar una bendición, conocida y realizada por ti todos los días. Pero si de lo contrario, si se requiere un trabajo adicional, puede recurrir a Aquel que ha prometido: “Entonces tu luz brillará como el alba, y tu salud brotará rápidamente”. Se me ha mostrado que el motivo por el cual el pueblo de Dios no tiene una mentalidad más espiritual y no tiene más fe es porque está limitado por el egoísmo. El profeta se dirige a los observadores del sábado, no a los pecadores, no a los incrédulos, sino a aquellos que tienen grandes pretensiones de piedad.

No es la abundancia de vuestras reuniones lo que Dios acepta. No son las numerosas oraciones, sino el hacer el bien. Hacer lo correcto, y en el momento adecuado. Es ser menos autosuficiente y más benévolo.

Nuestras almas deben expandirse. Entonces Dios los hará como un jardín de riego, cuyas aguas nunca faltan.

Lee a Isa. i. "Y cuando extendáis vuestras manos, Yo esconderé mis ojos de vosotros; sí, cuando hacéis muchas oraciones, no os oiré: vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, limpiaos; quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; cesad de hacer el mal; aprender a hacerlo bien; busca el juicio, socorre al oprimido, juzga [26] al huérfano, aboga por la viuda. Venid ahora, y estemos a cuenta, dice el Señor: aunque vuestros pecados él como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como lana. Si estáis dispuestos y obedientes, comeréis del bien de la tierra; pero si rehusáis y os rebeláis, seréis devorados a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho."

Se me ha mostrado que el oro mencionado por Cristo, el Testigo Fiel, que todos deben tener, es la fe y el amor combinados, y el amor tiene prioridad sobre la fe. Satanás está trabajando constantemente para quitar estos preciosos dones de los corazones del pueblo de Dios. Todos están comprometidos en jugar el juego de la vida. Satanás sabe muy bien que si puede eliminar el amor y la fe y suplir su lugar con egoísmo e incredulidad, todas las preciosas características restantes pronto serán hábilmente eliminadas por su mano engañosa, y el juego se perderá.

Mis queridos hermanos, ¿permitirán que Satanás logre sus propósitos? ¿Te someterías a perder el juego en el que deseas ganar la vida eterna? Si Dios ha hablado alguna vez por mí, seguramente serás vencido por Satanás, en lugar de ser un vencedor, como el trono de Dios permanece seguro, a menos que seas completamente transformado.

Hay que recuperar el amor y la fe. ¿Te involucrarás en este conflicto de nuevo y recuperarás los preciosos dones de los que estás casi desprovisto? Tendrás que hacer esfuerzos más fervientes, más perseverantes e incansables que los que jamás hayas hecho. No es simplemente orar o ayunar, sino ser obediente, despojarse de su egoísmo y obedecer el ayuno que él ha elegido, que él aceptará. Muchos pueden sentirse afligidos porque he hablado claramente. Pero esto continuaré haciendo, si Dios pone la carga sobre mí.

Dios exige que los que ocupan puestos de responsabilidad se consagren a la obra; porque si se equivocan, el pueblo se muestra indulgente para seguir sus pasos. Si el pueblo se equivoca, y no alza la voz contra el error y el mal, sanciona

lo mismo, y el pecado les es imputado a ellos, así como al ofensor. Los que ocupan puestos de responsabilidad deben ser hombres de piedad, que sientan que la carga de la obra descansa sobre ellos continuamente.

[27]

Epístola número uno.

QUERIDO HERMANO:—Hace tiempo que me propongo escribirle , pero nuestros trabajos han sido tan constantes y agotadores, que no he tenido tiempo ni fuerzas para hacerlo. Tu caso me fue mostrado en la última visión que me fue dada. Estabas en estado crítico. Sabías la verdad, comprendías tu deber, ya la luz de la verdad te habías regocijado; pero debido a que interfería con sus actividades mundanas, estuvo a punto de sacrificar la verdad y el deber a su propia conveniencia.

Estabas mirando tu propio presente, las ventajas pecuniarias, y perdiendo de vista el peso eterno de la gloria. Estabas a punto de hacer un inmenso sacrificio por la halagadora perspectiva de una ganancia presente. Estabas a punto de vender tu primogenitura por un plato de lentejas. Si te hubieras apartado de la verdad por ganancias terrenales, no habría sido un pecado de ignorancia de tu parte, sino una transgresión deliberada.

Esaú, porque codiciaba un plato favorito, sacrificó su primogenitura para satisfacer el apetito. Después de que su apetito lujurioso fue gratificado, entonces vio su locura, pero no encontró espacio para el arrepentimiento aunque lo buscó cuidadosamente y con lágrimas.

Hay muchísimos que son como Esaú. Él representa una clase que tiene una bendición especial y valiosa, a su alcance: la herencia inmortal; vida que es tan duradera como la vida de Dios, el Creador del universo; dicha incommensurable, y un eterno peso de gloria. Sin embargo, hay muchos que han dado rienda suelta a sus apetitos, pasiones e inclinaciones, por tanto tiempo que sus facultades para discernir y apreciar el valor de las cosas eternas se han debilitado. Esaú tenía un deseo fuerte y especial por un alimento en particular, y se había gratificado a sí mismo durante tanto tiempo que no sintió la necesidad de apartarse del plato codiciado y tentado.

Pensó en ello y no hizo ningún esfuerzo especial para refrenar su apetito, hasta que el poder del apetito aplastó todas las demás consideraciones y lo controló, y se imaginó que sufriría grandes inconvenientes, e incluso la muerte, si no podía tener ese particular. [28] plato. Cuanto más lo pensaba, más se fortalecía su deseo,

hasta que su primogenitura, que era sagrada, perdió su valor y su santidad. Pensó: bueno, si lo vendo ahora, puedo volver a comprarlo fácilmente. Se enorgullecía de poder disponer de él a voluntad y volver a comprarlo a su antojo. Lo cambió por un plato favorito. Cuando trató de recomprarla, incluso con un gran sacrificio de su parte, no pudo hacerlo. Entonces se arrepintió amargamente de su temeridad, de su insensatez, de su locura. Examinó el asunto por todos lados. Buscó el arrepentimiento cuidadosamente y con lágrimas. Todo fue en vano. Había despreciado la bendición, y el Señor se la quitó para siempre. Has pensado que si sacrificas la verdad ahora y sigues en un curso de abierta transgresión y desobediencia, que no romperás toda restricción y te volverás temerario, que si te decepcionan tus esperanzas y expectativas de ganancia mundana, podría volver a interesarse en la verdad y convertirse en un candidato para la vida eterna. Pero te engañaste a ti mismo en este asunto. Si hubieras sacrificado la verdad por la ganancia mundana, habría sido a expensas de la vida eterna. Bajo la parábola de una gran cena, nuestro Salvador muestra que muchos elegirán el mundo por encima de sí mismo, y como resultado perderán el Cielo. La invitación misericordiosa de nuestro Salvador fue despreciada. Se había tomado la molestia y el gasto de hacer una gran preparación con un inmenso sacrificio. Pero ellos con un consentimiento comenzaron a poner excusas. “He comprado un terreno y debo ir a verlo, te ruego que me perdones; y otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; Te ruego que me disculpes; otro dijo me he casado con una mujer, por lo tanto no puedo ir.” Entonces, el Señor se aparta de los ricos y amantes del mundo, cuyas tierras, bueyes y esposas eran de tan gran valor en su estimación que superaban las ventajas que obtendrían al aceptar la invitación misericordiosa que les había dado para comer de su cena. El dueño de la casa se enojó y se apartó de los que así habían insultado su generosidad que les ofrecía, y se vuelve a una clase que no está llena, que es pobre, que tiene hambre, que no tiene tierras ni casas, [29] son mutilados y cojos, cojos y ciegos, y apreciarán las dádivas provistas, y a cambio rendirán al maestro gratitud sincera, amor sincero y devoción, y sin embargo hay lugar. El mandamiento es salir por los caminos y vallados, y obligarlos a entrar, para que se llene mi casa. “Porque os digo

que ninguno de estos hombres que fueron convidados gustará de mi cena.” Aquí hay una clase rechazada por Dios porque despreciaron la invitación del Maestro. El Señor le declaró a Elí: [“]A los que me honran, yo los honraré, y a los que me desprecian serán menospreciados.[”] Dice Cristo: “Si alguno me sirve, sígame, y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor; si alguno me sirve, mi Padre lo honrará”. No se jugará con Dios. Aquellos que tienen la luz y la rechazan, o se niegan a seguirla, para ellos se convertirá en tinieblas. Se hizo un inmenso sacrificio por parte del amado Hijo de Dios, para que pudiera tener poder para rescatar al hombre caído y exaltarlo a su propia diestra, hacerlo heredero del mundo y poseedor del peso eterno de la gloria. El lenguaje fallará en estimar el valor de la herencia inmortal.

La gloria, las riquezas y el honor ofrecidos por el Hijo de Dios son de un valor tan infinito que está más allá del poder de los hombres o incluso de los ángeles para dar una idea justa de su valor, su excelencia, su magnificencia. Si los hombres, sumidos en el pecado y la degradación, rehúsan estos beneficios celestiales, rehúsan una vida de obediencia, pisotean las graciosas invitaciones de la misericordia y eligen las cosas mezquinas de la tierra porque se ven y es conveniente para su gozo presente seguir un curso de pecado, Jesús llevará a cabo la figura de la parábola; los tales no gustarán de su gloria; pero la invitación se extenderá a otra clase. Los que opten por excusarse, continuar en el pecado y en conformidad con el mundo, serán abandonados a sus ídolos. Llegará un día en que no suplicarán ser excusados, ninguno deseará ser excusado. Cuando Cristo venga en su gloria y con la gloria de su Padre, y todos los ángeles celestiales rodeándole, escoltándole en su [30] camino, con voces de triunfo, mientras los acordes de la música más encantadora caen en los oídos, todos entonces se interesará; ni un espectador indiferente .

Las especulaciones no absorberán entonces el alma. Los montones de oro del avaro, que están delante de él, que han deleitado sus ojos, no son más atractivos. Los palacios que los hombres orgullosos de la tierra han erigido, y que han sido sus ídolos, son rechazados con repugnancia y repugnancia. Nadie alega sus tierras, sus bueyes, su mujer que acaba de casarse, como razones por las que deben ser excusados de compartir la gloria que estalla ante su vista atónita. Todos quieren una parte, pero saben que no es para ellos.

Llaman en oración ferviente y agonizante a Dios para que no los pase de largo. Los reyes, los valientes, los altivos, los orgullosos, los mezquinos, por igual se inclinan juntos bajo la presión del dolor, la desolación, la miseria; Oraciones inexpresables, angustiadas, arrancadas de los labios, ¡Misericordia! ¡misericordia! ¡Sálvanos de la ira de un Dios ofendido! Una voz les responde con terrible claridad, severidad y majestad: “Porque os llamé, y vosotros rehusásteis; Extendí mi mano, y no mirasteis; pero vosotros habéis despreciado todo mi consejo, y no quisisteis mi reprensión, yo también me reiré de vuestra calamidad; Me burlaré cuando venga tu temor”.

Entonces los reyes y los nobles, el poderoso, el pobre y el vil, por igual, lloraron allí muy amargamente. Los que en los días de su prosperidad despreciaron a Cristo y los humildes que siguieron sus pasos, hombres que no quisieron humillar su dignidad para inclinarse ante Jesucristo, que aborrecieron su despreciada cruz, ahora están postrados en el lodo de la tierra. Su grandeza los ha abandonado de repente, y no dudan en inclinarse a tierra a los pies de los santos. Entonces se dan cuenta con una amargura terrible de que están comiendo el fruto de su propio camino y se están llenando de sus propios dispositivos. En su supuesta sabiduría, se apartaron de la recompensa alta y eterna, rechazaron el incentivo celestial para obtener ganancias terrenales. El brillo y el oropel de la tierra los fascinaron, y en su supuesta sabiduría se volvieron necios. Se regocijaban en su prosperidad mundana como si sus ventajas mundanas fueran tan grandes que pudieran, a través de ellas, [31] ser recomendados a Dios, y así asegurar el Cielo.

El dinero era poder entre los necios de la tierra, y el dinero era su Dios; pero su misma prosperidad los ha destruido. Se volvieron necios a los ojos de Dios y de sus ángeles celestiales, mientras que los hombres de ambición mundana los consideraron sabios. Ahora bien, su supuesta sabiduría es toda locura, y su prosperidad su destrucción. De nuevo resuena con gritos de angustia espantosa y desgarradora: “Rocas y montes, caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado en el trono, y de la ira del cordero; porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá sostenerse en pie? A las cuevas de la tierra huyen como un encubrimiento, pero dejan de serlo entonces.

Querido hermano, la vida o la muerte está ante ti. ¿Sabes por qué han vacilado tus pasos? ¿Por qué no perseveraste con valor y firmeza? Tienes la conciencia violada. Tu carrera empresarial

no ha sido sencillo. Tienes algo que hacer aquí. Tu padre no consideraba estas cosas bajo la luz correcta. Los consideras como los mundanos en general, pero no como Dios los considera. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¿Has hecho esto? Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Si se obedece este mandamiento, prepara el corazón para obedecer el segundo, que es semejante a él: ama a tu prójimo como a ti mismo. Todos los diez mandamientos están incorporados en estos dos especificados. El primero recoge los primeros cuatro mandamientos, que muestran el deber del hombre hacia su Creador. El segundo recoge los últimos seis, que muestran el deber del hombre para con su prójimo. De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas.

Son dos grandes brazos que sostienen los diez mandamientos, los primeros cuatro y los últimos seis. Estos deben ser estrictamente obedecidos.

“Si queréis entrar en la vida, guardad los mandamientos”. Muchísimos que profesan ser discípulos de Cristo aparentemente pasarán tranquilamente por este mundo, y los hombres los considerarán como hombres rectos y piadosos [32] cuando tengan una mancha de plaga en el centro, que contamina su todo el carácter y corrompe su experiencia religiosa.

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Esto prohíbe aprovecharse de nuestros semejantes para beneficiarnos a nosotros mismos. Tenemos prohibido agraviar a nuestro prójimo en nada. No debemos ver el asunto desde el punto de vista de los mundanos. Tratar a nuestros semejantes en cada instancia, tal como deberíamos desear que ellos nos trataran a nosotros, es una regla que debemos aplicarnos a nosotros mismos en la práctica. Las leyes de Dios deben ser obedecidas al pie de la letra. En todas nuestras relaciones y tratos con nuestros semejantes, ya sean creyentes o no creyentes, se debe aplicar esta regla : Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Aquí muchos que profesan ser cristianos no soportarán la medida de Dios; cuando sea pesado en la balanza del santuario, será hallado falto. Querido hermano, “Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré, y seré para vosotros un padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. .” ¡Qué promesa es esta!

Pero no debemos perder de vista el hecho de que es una promesa basada en la obediencia al mandato. Dios te llama a separarte del mundo. No debes imitar o seguir sus prácticas, ni adaptarte al mundo en tu curso de acción en ningún aspecto. Pero

sed transformados por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

Dios llama a la separación del mundo. ¿Obedecerás? ¿Saldrás de entre ellos y permanecerás separado y distinto de ellos? Porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? No puedes mezclarte con los mundanos, y participar de su espíritu, y seguir su ejemplo, y ser al mismo tiempo un hijo de Dios. El Creador del universo se dirige a vosotros como un Padre afectuoso. Si os apartáis del mundo en vuestros afectos, y no os mancháis con su corrupción, permaneceréis libres de sus contaminaciones, escapad de la contaminación que hay en el mundo a causa de la lujuria, Dios será vuestro Padre, os adoptará en su familia, y serás su heredero. En lugar del mundo, él [33] os dará, por una vida de obediencia, el reino bajo todos los cielos. Él te dará un peso eterno de gloria. Vida inmortal que es tan duradera como la eternidad.

Tu Padre Celestial se propone hacerte miembro de la familia real, para que a través de sus preciosas y grandísimas promesas, seas partícipe de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Cuanto más participéis del carácter de los ángeles puros y sin pecado, y de vuestro redentor, Jesucristo, más vívidamente llevaréis la impresión de lo divino, y más débil será la semejanza con el mundo. El mundo y Cristo estarán en desacuerdo, porque el mundo no estará en unión con Cristo. El mundo también estará en desacuerdo con los seguidores de Cristo.

En la oración de Cristo a su Padre, se dirige a él así: “Yo les he dado tu palabra, y el mundo los odia, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”.

Tu llamado es alto, elevado para glorificar a Dios en tu cuerpo y espíritu, los cuales son de Dios. No debes medirte a ti mismo por los demás. La palabra de Dios os ha presentado un modelo infalible, un ejemplo intachable.

Has temido la cruz. Era un instrumento incómodo de levantar, y porque estaba cubierto de oprobio y vergüenza, lo habéis evitado.

La reforma pro salud que necesitas llevar a cabo en tu vida; negarse a sí mismo, y comer y beber para la gloria de Dios. Abstenerse de lo carnal

concupiscencias que luchan contra el alma. Necesitas practicar la templanza en todas las cosas. Aquí hay una cruz que has evitado.

Limitarse a una dieta simple, que lo conserve en las mejores condiciones de salud, es para usted una tarea. Si hubiera actuado de acuerdo con la luz que el Cielo ha permitido que brille en su camino, se podría haber ahorrado mucho sufrimiento a su familia. Dios no entrará en tu familia, y especialmente te bendecirá, y obrará un milagro para salvar a tu familia del sufrimiento, cuando tu propio curso de acción haya producido el resultado seguro. Una dieta sencilla, libre de toda especia, y [34] el desuso de carnes y grasas de todo tipo, sería para usted una bendición y le ahorraría a su esposa una gran cantidad de sufrimiento, abatimiento y dolor.

Una vez más, no ha seguido un curso que le asegure la bendición de Dios. Si quieres que su bendición te acompañe y que su presencia permanezca en tu familia, debes obedecerle y hacer su voluntad sin importar pérdidas o ganancias, o tu propio placer. No debes consultar tus deseos, ni la aprobación de los mundanos, que no conocen a Dios y no buscan glorificarlo. Si andas en contra de Dios, él andará en contra de ti. Si tenéis otros dioses delante del Señor, vuestro corazón se apartará de servir al único Dios vivo y verdadero, que exige todo el corazón, los afectos indivisos. Dios requiere todo el corazón, toda el alma, toda la mente y toda la fuerza . No aceptará nada menos que esto. Aquí no se permite la separación . No se aceptará ningún trabajo a medias.

Para rendir a Dios un servicio perfecto, deseáis conceptos claros de sus requisitos. Debéis complaceros en el uso de la comida más sencilla, preparada de la manera más sencilla, para que los finos nervios del cerebro no se debiliten, entumescan ni paralicen, haciéndoos imposible discernir las cosas sagradas y valorar la expiación . , y la sangre limpiadora de Cristo como de valor incalculable. “No sabéis que los que corren en una carrera, corren todos; pero uno recibe el premio? Así que corre para que puedas obtener. Y todo hombre que lucha por el dominio es templado en todas las cosas. Ahora lo hacen para obtener una corona corruptible; pero nosotros somos incorruptibles. Yo, pues, corro, no como a la ventura; así peleo, no como quien golpea el aire. Pero sigo sujetando mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que yo, habiendo predicado a otros, yo mismo sea un náufrago.”

Si los hombres, sin objeto más elevado que una corona o una corona perecedera, como recompensa de su ambición, se sujetaron a la templanza en todas las cosas, ¿cuánto más deberían aquellos que profesan estar buscando, no sólo una corona inmarcesible de gloria inmortal, sino una vida que ha de durar tanto como el trono de Jehová, y riquezas que son [35] eternas, honores que son imperecederos, y un eterno peso de gloria. Los incentivos presentados ante los que corren en la carrera cristiana, ¿no los inducirán a practicar la abnegación y la templanza en todas las cosas, para que puedan mantener en sujeción sus propensiones animales, mantener bajo control el cuerpo, controlar las pasiones y el apetito lujuriosos? ? Entonces podrán ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Si la recompensa sobremanera preciosa y gloriosa prometida, no nos lleva a recibir mayores privaciones, y soportar mayor abnegación que los hombres mundanos que buscan meramente una chuchería de la tierra, un laurel perecedero que trae honores de unos pocos de los mundanos, y odio de más, somos indignos de la vida eterna. Nuestro celo, perseverancia, coraje, energía, abnegación y sacrificio, deben sobresalir en seriedad e intensidad, aquellos que están ocupados en cualquier otra empresa, en la medida en que el objeto que buscamos alcanzar sea de mayor valor. El tesoro que buscamos es imperecedero, eterno, inmortal, todo glorioso; mientras que lo que el mundano persigue se desvanece, dura solo un día, es perecedero, fugaz como la nube de la mañana.

La cruz, la cruz, levántala, hermano —, y en el acto de levantarla te asombrarás de encontrar que la cruz te levanta. Os levanta, os sostiene, y en la adversidad, la privación y el dolor será para vosotros una fuerza y un báculo. Encontrarás que todo está colmado de misericordia, compasión, simpatía y amor inexpressable. Será para ti una prenda de inmortalidad. Que puedas decir con Pablo: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”.

El Espíritu del Señor ha estado luchando con su esposa durante algún tiempo. Si le cedieras todo a Dios, ella tendría la fuerza para tomar su posición y buscar vivir la verdad. Si elige apartarse de la verdad, no caerá solo; no sólo perderéis vuestra propia alma, sino que seréis el medio de apartar a otros del camino, y [36] la sangre de las almas estará en vuestras vestiduras. ¿Habías mantenido

tu integridad, tu madre, tu hermano se cierne al —, y uno que ahora borde de la tumba, pudo haber estado gozando del consuelo del Espíritu de Dios, y ahora tuvo una buena experiencia en la verdad. Siempre tenga presente, mi querido hermano, que somos responsables de la influencia que ejercemos. Nuestra influencia se reúne con Cristo o se esparce por el exterior. O ayudamos a las almas en el estrecho camino de la santidad, o las estorbamos; tropiezo para ellos, que los aparta del camino. Tú, mi querido hermano, no tienes tiempo que perder. Esforzaos en redimir el tiempo, porque los días son malos. Tus asociados, aquellos cuya compañía has elegido, han sido un estorbo para ti. Salid de en medio de ellos y apartaos. Acérquense a Dios y únense más a su pueblo. Deje que su interés y sus afectos se centren en Cristo y sus seguidores. Ama mejor a los que más aman a Cristo. Cortad los lazos que os han atado a los que no aman a Dios ni a la verdad.

¡Qué comunión la luz con las tinieblas; o qué parte tiene el que cree, con un incrédulo.

Estás en peligro inminente de naufragar en la fe. Necesitas toda la fuerza que puedas obtener del pueblo de Dios, aquellos que poseen esperanza, coraje y fe. Pero no descuidéis la oración, la oración secreta. Sea instantáneo en la oración, fomenta un espíritu de verdadera devoción. En tu carrera empresarial tienes un trabajo que hacer. Justo qué, no puedo decírtelo; pero algo anda mal Busca con cuidado. Estamos haciendo trabajo para la eternidad. Todos nuestros actos, todas nuestras palabras, deben pesarse en la balanza del santuario. Un Dios justo e imparcial ha de determinar todos nuestros casos, cada acontecimiento de nuestra historia de vida. El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo más. Y el que es injusto en lo mínimo, también lo es en lo más.

Que nada obstaculice su progreso en el camino a la vida eterna. Su interés eterno está en juego. Tiene que haber una obra completa hecha en ti. Debes convertirte completamente o perderás [37] el Cielo. Pero, Jesús os invita a hacer de él vuestra fuerza, vuestro apoyo. Él será para ti una ayuda presente en cada momento de necesidad. Él será para ti como la sombra de una gran roca en una tierra calurosa. Que no sea vuestra gran ansiedad triunfar en este mundo. Deja que la carga de tu alma sea, ¿Cómo aseguraré un mundo mejor? ¿Qué debo hacer para ser salvo? Al salvar tu propia alma, salvas a otros. Al elevarte a ti mismo, elevas a los demás. Al aferrarse a la verdad, y

sobre el trono de Dios, ayudas a otros a fijar su fe temblorosa en las promesas de Dios y en su trono eterno. La posición a la que debes llegar es valorar la salvación más cara que la ganancia terrenal, considerar todo menos pérdida para que puedas ganar a Cristo. La consagración de su parte debe ser entera. Dios no admitirá ninguna reserva, ningún sacrificio dividido, ningún ídolo que puedas apreciar. Debes morir a ti mismo, morir al mundo. Renueva tu consagración a Dios diariamente. La vida eterna vale el esfuerzo de toda una vida, perseverante e incansable.

Se me mostró convencido de la verdad —, que el había estado con respecto a tu hermano durante algún tiempo, pero las influencias lo habían detenido. Su esposa le había impedido obedecer sus convicciones. Pero en su aflicción buscó al Señor y él fue hallado por ella. Entonces su ansiedad era por su esposo, que abrazara la verdad, porque se arrepintió de haberse opuesto a su esposo, que su orgullo y amor por el mundo le habían impedido recibir la verdad por tanto tiempo. Como un niño cansado y fatigado, en busca de descanso, pero incapaz de obtenerlo, finalmente cumple con la invitación llena de gracia: “Venid a mí, los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Su alma cansada y agobiada busca a su Señor, y con arrepentimiento, humillación y oración ferviente, echa su carga sobre el gran portador de la carga, y en él encuentra descanso; recibió la evidencia de que su humillación y sincero arrepentimiento fueron aceptados por Dios, y que por causa de Cristo él había perdonado sus pecados.

Se me mostró, —, que tenías poco tiempo para trabajar. Haz tu trabajo a fondo, redime el tiempo. No permita que una mancha manche su carácter cristiano en sus transacciones comerciales. Guardad vuestras vestiduras sin mancha del mundo. Velad y orad, para que no entréis [38] en tentación. Las tentaciones pueden estar a tu alrededor, pero no estás obligado a entrar en ellas. Puede obtener fortaleza de Cristo para permanecer sin mancha en medio de las contaminaciones de esta era corrupta.

“Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas; para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” Mantén la mirada fija en Cristo, en la imagen divina. Imitad su vida inmaculada, y con él seréis partícipes de su gloria y heredaréis el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

EGW

Epístola número dos.

HERMANO. — ha tenido la causa de Dios en el corazón, pero lo ha sentido demasiado profundamente y ha asumido muchas cargas que no debería haber llevado. Ha sufrido en salud de esta manera. A veces ha visto las cosas bajo una luz fuerte, y ha sido demasiado serio y ansioso para que todos vean las cosas exactamente como él las vio; y, debido a que fueron retrógrados al hacerlo, se ha sentido casi aplastado. Siente profundamente y corre el peligro de insistir demasiado en sus puntos de vista sobre las cosas.

Sr. — quiere ser cristiano, pero es de una mentalidad muy optimista; seguro de sí mismo, ardiente, y no ha cultivado la discreción y la verdadera cortesía. Muestra la parte ruda de su carácter, y no ha aparecido con ventaja. Se ha movido por impulso, tal como se sentía. A veces, muy emocionado y fuerte. Ella tiene fuertes gustos y disgustos, y ha permitido que este desafortunado rasgo de su carácter se desarrolle, en gran detrimento de su propio avance espiritual, y en perjuicio de la iglesia. Ha hablado demasiado, e imprudentemente, tal como se sentía. Esto ha tenido una fuerte influencia sobre su esposo, y lo llevó a moverse, a veces, por la excitación de los sentimientos, [39] cuando hubiera esperado, y mirado con calma las cosas durante algún tiempo, y sopesadas adecuadamente, hubiera sido mejor. para sí mismo y para la iglesia. No se gana nada moviéndose apresuradamente, moviéndose por impulso o por un fuerte sentimiento.

La Hna. — se mueve por impulso, y encuentra faltas, y ha tenido demasiado que decir en contra de sus hermanos y hermanas, lo que causará confusión en cualquier iglesia. Si pudiera controlar su propio espíritu, se ganaría una gran victoria. Si ella buscara el adorno celestial, incluso el ornamento de un espíritu manso y apacible que Dios, el creador de los cielos y la tierra, llama de gran precio, entonces sería una verdadera ayuda para la iglesia. Si ella abrigara el espíritu de Cristo y fuera una pacificadora, su propia alma florecería y sería una bendición para la iglesia dondequiera que se encuentre.

A menos que se convierta, y se opere en ella un cambio completo, y a menos que se eduque para ser tardía para hablar, tardía para la ira y

cultiva la verdadera cortesía cristiana, su influencia resultará perjudicial y la felicidad de los demás relacionados con ella sufrirá. Tiene una independencia que la daña y aleja a sus amigos de ella. Esta independencia le ha causado muchos problemas y ha herido a sus mejores amigos.

Si aquellos que tenían medios actuaron cerca de su esposo y no lo favorecieron más que a los mundanos en las transacciones comerciales, ella sintió, habló y despertó sentimientos de insatisfacción, donde antes no los había. Este es un mundo egoísta en el mejor de los casos. Los que profesan la verdad, muchos de ellos, no están santificados por la verdad que profesan, y es posible que no tengan el corazón para hacer ni siquiera una variación insignificante en los precios de los productos cuando se trata de un hermano pobre, como tampoco lo harían con un hermano mundano capaz. Sería más agradable a Dios si hubiera menos egoísmo y más benevolencia desinteresada. No hay que amar a su prójimo como a sí mismo.

Como la Hna. — ha visto que en el trato se manifestaba este espíritu, ha cometido un pecado mayor al sentir y hablar sobre el asunto como lo ha hecho. Se ha equivocado al esperar demasiado. La lengua ha sido verdaderamente un miembro rebelde, un mundo de iniquidad, incendiado [40] por el infierno, salvaje e indómito.

La Hna. — ha tenido espíritu de venganza, para manifestar por su porte, que estaba ofendida. Todo esto estaba mal. Ella ha albergado sentimientos amargos, lo cual es ajeno al espíritu de Cristo. La ira, el resentimiento y todo tipo de temperamentos desagradables se complacen al hablar en contra de aquellos con quienes estamos disgustados, y al recitar los errores, las fallas y los pecados de los prójimos. Los deseos lujuriosos son gratificados. Si, Sr. —, usted está afligido porque sus vecinos o amigos están haciendo mal para su propio daño, si ellos son sorprendidos en falta, siga la regla bíblica. "Cuéntale su falta entre tú y él solo". Cuando vayas al que crees que está en el error, mira que hables con un espíritu manso y humilde; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Los que yerran no pueden ser restaurados de otra manera que en el espíritu de mansedumbre, mansedumbre y tierno amor. Ten cuidado a tu manera. Evite cualquier cosa en la mirada o el gesto, la palabra o el tono de voz, que tenga sabor a orgullo o autosuficiencia. Cuídate de una palabra o mirada que te exalte a ti mismo, o compense tu bondad y rectitud en contraste con sus fallas. Cuidado con el más lejano acercamiento al desdén, la prepotencia o el desprecio. Con

cuidado de evitar toda apariencia de ira; y aunque habléis con franqueza, que no haya reproche, ni acusación injuriosa, ni muestra de calidez, sino de amor ferviente. Sobre todo, que no haya sombra de odio o mala voluntad, ni amargura, ni amargura de expresión. Nada más que bondad y dulzura pueden fluir de un corazón de amor.

Sin embargo, todos estos frutos preciosos no tienen por qué impedir que hablen de la manera más seria y solemne, como si los ángeles dirigieran sus ojos sobre ustedes y ustedes actuaran en referencia al Juicio venidero.

Tenga en cuenta que el éxito de la reprensión depende en gran medida del espíritu con el que se da. No descuidéis la oración ferviente para que podáis poseer una mente humilde, y para que los ángeles de Dios puedan obrar en los corazones que estáis tratando de alcanzar, delante de vosotros, y así suavizarlos con las impresiones celestiales, para que vuestros esfuerzos

sean provechosos. Si se logra algo bueno [41], no se dé crédito a sí mismo. Solo Dios debe ser exaltado. Dios solo lo ha hecho todo.

Te has disculpado por hablar mal de tu hermano o hermana o prójimo a otros antes de ir a ellos, y dar los pasos que Dios te ha mandado absolutamente. "¡Por qué! No hablé con nadie hasta que estuve tan agobiado que no pude contenerme". ¿Qué te agobia? ¿Fue un simple descuido de su propio deber, así dice el Señor?

Estabas bajo la culpa del pecado porque no fuiste a decirle su culpa entre tú y él solo. Si no hicieras esto, si desobedecieras a Dios, ¿cómo no sentirías una carga si tu corazón no se hubiera endurecido mientras pisoteabas el mandato de Dios y odiabas a tu hermano o al prójimo en tu corazón?

¿Y qué manera has encontrado para desahogarte? ¡Dios te reprende por un pecado de omisión, no decirle a tu hermano o hermana su falta, y te excusas y te consuelas bajo su censura por un pecado de comisión, al contar las faltas de tu hermano a otra persona! ¿Es esta la forma correcta de comprar la comodidad, al cometer pecado?

Todos sus esfuerzos para salvar al errante pueden ser en vano. Ellos pueden devolverte mal por bien. Pueden estar enfurecidos en lugar de convencidos. ¿Qué pasa si escuchan sin un buen propósito y siguen el mal camino que han comenzado? Esto ocurrirá con frecuencia. A veces, la reprensión más suave y tierna no tendrá buen efecto. En ese caso, la bendición que querías que otro recibiera siguiendo un camino de rectitud, dejando de hacer el mal y aprendiendo a hacer el bien, volverá a tu propio seno. Si los descarriados persisten en el pecado, trátenlos con bondad y déjenlos

con tu Padre Celestial. Has entregado tu alma. Su pecado ya no descansa sobre ti. No eres ahora partícipe de su pecado. Pero, si perecen, su sangre será sobre su propia cabeza. Querido amigo, una transformación completa debe tener lugar en ti, o serás pesado en la balanza y hallado falto.

La iglesia de — tiene una lección que aprender, especialmente hablando de mujeres. “Si algún hombre (o mujer) parece ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión de este hombre es [42] vana.” Muchos serán pesados en la balanza y hallados faltos en este asunto de tanta importancia. ¿Dónde están los cristianos que caminan por esta regla? ¿Quién se pondrá de parte de Dios contra el mal hablador? ¿Quién agraderá a Dios y pondrá guardia, guardia continua delante de tu boca, y guardará la puerta de tus labios? No hables mal de nadie. No oigas mal de ningún hombre. Si no hay oidores que encontrar, no habrá habladores de maldad. Si alguno habla mal en tu presencia, repréndelo.

Niéguese a escuchar si sus modales son tan suaves y su acento suave.

Puede lanzar indirectas indirectas, profesar apego y, sin embargo, apuñalar al personaje en la oscuridad.

Negarse resueltamente a escuchar, aunque el susurrador se queja de estar agobiado hasta que habla. Cargado de hecho! con un secreto maldito que separa a muy amigos. Id, los que estáis cargados, y sed libres de vuestra carga en la forma señalada por Dios. Primero, ve y dile a tu hermano entre tú y él solo. Si esto falla, luego toma contigo uno o dos amigos, y díselo en su presencia. Si esto no resulta ser un éxito; si estos pasos fallan, entonces dígaselo a la iglesia. Ningún incrédulo debe familiarizarse con una partícula de la materia. Decírselo a la iglesia es el último paso que se da. No lo publicuéis a los enemigos de nuestra fe. No tienen derecho al conocimiento de los asuntos de la iglesia, para que no se expongan las debilidades y los errores de los seguidores de Cristo.

Los que se están preparando para la venida de Cristo deben ser sobrios y velar en oración, porque nuestro adversario, el Diablo, anda como león rugiente buscando a quien devorar; a quien debemos resistir firmes en la fe. El que ame la vida y vea días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios para que no hablen engaño. Que busque la paz y sígala, porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a la oración de ellos.

[43]

Epístola número tres.

querido hermano y Hermana —: He estado planeando escribirte desde hace algún tiempo. A medida que la luz que el Señor me ha dado vino claramente ante mí, algunas cosas presionaron con fuerza en mi mente mientras estaba de pie ante la gente en Adams Center. Tenía la esperanza de que se quedara para otra reunión, y la labor que comenzó allí podría haber continuado. Pero lamento ver que nuestros hermanos generalmente no sienten la importancia, cuando asisten a una conferencia, de prepararse primero para la reunión antes de venir, consagrándose a Dios, en lugar de esperar hasta llegar a la reunión para tener la trabajo hecho para ellos allí. Se llevan a casa con ellos, y las cosas que han dejado atrás se consideran de más importancia y valor que una preparación del corazón para Su venida. Por lo tanto, casi todos se van sin estar mejor que cuando llegaron. Tales reuniones son muy costosas para asistir, y si los que asisten no se benefician, hay una pérdida para ellos, y hacen que el trabajo sea extremadamente difícil para aquellos que sienten la carga de la obra sobre ellos.

Nuestro pueblo abandonó esa Conferencia demasiado pronto. Podríamos haber visto una obra más especial de Dios, si todos hubiéramos permanecido y comprometido en la obra.

Hermana —, Tengo un mensaje para ti. Estás lejos del reino. Amas este mundo, y este amor te ha vuelto frío, egoísta, exigente y penoso. Contigo es el poderoso, poderoso dólar. Qué poco sabes cómo mira Dios a uno en tu condición. Estás [44] en un terrible engaño. Estás conformado al mundo en lugar de ser transformado por la renovación de tu mente. El egoísmo y el amor propio se ejemplifican en gran medida en su vida. No has superado este desgraciado defecto de tu carácter. Si esto no se remedia, perderás el Cielo y tu felicidad aquí se verá muy afectada. Este ya ha sido el caso. La nube oscura que te ha seguido, ensombreciendo tu vida, se hará más grande y más negra, hasta que todo tu cielo se nuble. Puedes girar a la derecha, y no habrá luz, y a la izquierda, y no podrás descubrir un rayo.

Te creas problemas donde no había problemas, porque no tienes razón. No estás consagrado. tu infeliz,

espíritu de queja, de pobreza, os hace infelices y desagrada a Dios. Has estado, durante tu vida, cuidando de ti mismo, buscando hacerte feliz. Es un mal trabajo, un negocio poco rentable. Cuanto más invierta aquí, mayor será la pérdida. Cuanto menos acción hagas en este negocio, en servirte a ti mismo, mayor será el ahorro de tu parte. No conoces el amor desinteresado y desinteresado, y aunque no ves ningún pecado especial en la ausencia de este precioso rasgo, no serás diligente en cultivarlo.

Amaste a tu esposo y te casaste con él. Sabías que cuando te casaste con él hiciste convenio de convertirte en madre para sus hijos. Vi una falta en ti en este asunto. Eres lamentablemente deficiente. No amas a los hijos de tu marido, ya menos que haya un cambio completo, una reforma completa en ti y en tu manera de gobernar, estas preciosas joyas están arruinadas. El amor, manifestación del afecto, no forma parte de vuestra disciplina. ¿Te diré la verdad [45] y me convertiré en tu enemigo al hacerlo? Eres demasiado egoísta para amar a los hijos de otros más que a los tuyos. Se me mostró que Dios no prosperaría ni bendeciría el fruto de vuestra unión, con fuerza, vida y salud, hasta que no hubierais sido completamente probados y examinados, y enderezados con respecto a estas cosas en las que sois tan deficientes, o su Espíritu os deja. tu a ti mismo A medida que su egoísmo marchita y arruina los corazones jóvenes que los rodean, así la maldición de Dios marchitará y arruinará las promesas de su amor y unión egoístas. Y si aún continúas tu curso egoísta, Dios se acercará aún más a ti, y quitará tus ídolos uno tras otro de delante de tu rostro, hasta que humilles tu corazón orgulloso, egoísta e indómito ante Dios.

Vi que tendrías una terrible cuenta que rendir en el día de Dios, a causa de tu confianza incumplida. Vosotros, vi, estabais amargando mucho la vida de aquellos queridos niños, especialmente la de la hija. Dónde está el cariño, la caricia amorosa, la paciencia paciente. El odio vive en tu corazón no santificado más que el amor. La censura salta de tus labios más que la alabanza y el aliento. Vuestros modales, vuestras maneras ásperas, vuestra naturaleza insensible, son para esa sensible hija como un granizo desolador sobre una planta tierna; a cada sople se dobla hasta que su vida es aplastada, y queda magullado y quebrantado.

Su gestión está secando el cauce del amor, la esperanza y la alegría en sus hijos. Una tristeza asentada se expresa en el semblante de la muchacha, que en vez de despertar simpatía y

[46] la ternura en ti, despierta impaciencia y disgusto positivo. Puedes cambiar esta expresión a animación y alegría si lo deseas. “¿No ve Dios? ¿Él no toma conocimiento?” fueron las palabras del ángel. Él visitará para estas cosas. Voluntariamente asumiste la responsabilidad que tienes, y Satanás se ha aprovechado de tu carácter infeliz, antipático y desamoroso, de tu amor propio, de tu cercanía, de tu egoísmo, y ahora aparece en toda su deformidad, sin corregir, sin subyugar, ciñéndote. casi como con manos de hierro. Los niños leen, entienden si hay amor expresado en el semblante de la madre o disgusto. No sabes el trabajo que estás haciendo. La carita triste, el suspiro triste y palpitante que brota de un corazón oprimido, ¿no despierta la piedad en su llamamiento anhelante de amor? No, no en el tuyo. Coloca al niño a una distancia aún mayor de usted y aumenta su antipatía.

Vi que el padre no había tomado el rumbo que debe tomar un padre. Dios no está complacido con su posición. Otro ha robado el corazón del padre de la sangre de su sangre y del hueso de su hueso. Hermano. —, has sido muy deficiente en el discernimiento. Usted, como jefe de la casa, debería haber tomado su posición y no haber permitido que las cosas salieran como estaban. Has visto que las cosas no estaban bien, y algunas veces te has sentido ansioso, pero el temor de desagradar a tu actual esposa y causar discordia infeliz en tu familia, te ha llevado a permanecer en silencio cuando deberías haber hablado. No tienes claro el asunto. Vuestros hijos no tienen madre que interceda por ellos, que los proteja de la censura con sus juiciosas palabras.

[47] Vuestros hijos, y todos los demás hijos que han perdido a sus madres, en cuyos pechos ha brotado el amor maternal, se han encontrado con una pérdida que nunca podrá ser suplida. Pero cuando uno se aventura a ponerse en el lugar de la madre del pequeño rebaño afligido, un doble cuidado y carga recae sobre ella, para ser aún más amorosa si es posible, más indulgente con la censura y las amenazas de lo que su propia madre podría haber sido, y en de esta manera suplir la pérdida que ha sufrido el pequeño rebaño. tu, hermano han sido como un hombre dormido. Lleva a tus hijos a tu corazón, redéallos con tus brazos —, protectores, úmalos con ternura, con cariño. Si no lo hace, se escribirá en su contra “encontrado falto”.

Hay un trabajo que ambos deben hacer. Cesad para siempre vuestras murmuraciones. No permitas que el espíritu cerrado, miserable y egoísta de tu esposa te

controlar tus acciones. Habéis estado bebiendo del mismo espíritu y ambos habéis robado a Dios. La pobreza está en vuestros labios, pero Dios sabe que es falsa, pero vuestras palabras serán todas ciertas, seréis verdaderamente pobres si continuáis acariciando el amor del espíritu del mundo como lo habéis hecho. “¿Robaré el hombre a Dios? Sin embargo, me habéis robado, y sin embargo decís: ¿En qué os hemos robado? En diezmos y ofrendas. Vosotros sois malditos con una maldición. Elimina esta maldición lo más rápido posible.

Hermano. —, como mayordomo de Dios, mira a Dios. Es a él a quien debes dar cuenta de tu mayordomía, no a tu esposa. Son los medios de Dios los que está manejando. Sólo os ha prestado un poco de tiempo para probaros, para probaros, para ver si seréis “ricos en buenas obras, listos para distribuir, dispuestos a comunicar, amontonándoos buen fundamento para el tiempo de la eternidad”. venid, para que [48] echéis mano de la vida eterna”. Dios exigirá a los suyos con usura.

Que Dios os ayude a prepararos para el Juicio. Deja que el yo sea crucificado. Dejen que las gracias preciosas del Espíritu vivan en sus corazones. Apaga el mundo con su lujuria corruptora. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” Si tu profesión es tan alta como el cielo, y sin embargo eres egoísta y amante del mundo, no puedes tener parte en el reino con los santificados, puros y santos. “Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Si tu tesoro está en el Cielo, tu corazón estará en tu tesoro. Hablaréis del Cielo, de la vida eterna, de la corona inmortal. Si acumulas tu tesoro en la tierra, estarás hablando de cosas terrenales, preocupándote por pérdidas y ganancias”. “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma, o qué dará el hombre a cambio de su alma?”

Hay luz para ti, salvación para ti si sientes que debes tenerla o perecer. Jesús puede salvar al máximo. pero hermana

—, si Dios ha hablado alguna vez por mí, estás terriblemente engañado respecto a ti mismo, y debes tener una conversión completa, o nunca, compondrás uno de ese número que ha salido de la gran tribulación, habiendo lavado sus ropas y emblanquecido. en la sangre del Cordero.

[49]

Epístola Número Cuatro.

querido hermano Y Sr. —: Me acordé de tu semblante entre varios que había visto, que necesitaban que se les cumpliera una obra antes de poder ser santificados por la verdad. Abrazaron la verdad porque vieron que era verdad, pero aún no se ha apoderado de ustedes. No te has dado cuenta de su influencia santificadora sobre la vida. La luz ha estado brillando sobre su camino con respecto a la reforma pro salud, y el deber que recae sobre el pueblo de Dios en estos últimos días de ejercer la temperancia en todas las cosas. Vi que ustedes estaban entre ese número que sería retrógrado para ver la luz y corregir su forma de comer, beber y trabajar de acuerdo con ella.

A medida que la luz de la verdad sea recibida y seguida, obrará una reforma completa en la vida y el carácter de todos aquellos que son santificados a través de ella.

Vuestro negocio no es de ese carácter que favorece un avance en la vida divina, que no pondrá ningún obstáculo en el crecimiento de la gracia y en el conocimiento de la verdad. Tiene una tendencia a rebajar, a degradar al hombre, a hacerlo más animal en sus propensiones. Los poderes superiores de la mente son dominados por los inferiores. Las partes brutales de tu naturaleza gobiernan lo espiritual. Los que profesan ser aptos para la traducción no deben convertirse en carniceros.

Tu familia ha comido en gran parte carnes. Tus propensiones animales se han fortalecido, mientras que las intelectuales se han debilitado. Estamos compuestos de lo que comemos, y si subsistimos en gran parte con la carne de animales muertos, participaremos de su naturaleza. Ha alentado a la parte más grosera de su organización, mientras que la más refinada se ha debilitado.

Usted ha dicho repetidamente en defensa de su complacencia en el consumo de carne: “Por más daños que pueda causar a otros, no me daña a mí, porque lo he usado toda mi vida”. Pero no sabes qué tan bien podrías haber estado si te hubieras abstenido del uso de carnes. Estás lejos de ser una familia libre de enfermedades. Habéis usado

[50] la grasa de los animales que Dios en su palabra prohíbe expresamente, y “ Será estatuto perpetuo por vuestras generaciones en todas vuestras habitaciones, que no comáis grosura ni sangre. Además, ninguna sangre comeréis , ni de ave ni de animal, en ninguno de vuestros

viviendas Cualquiera que sea el alma que comiere cualquier clase de sangre, incluso esa alma será cortada de su pueblo.”

Tienes carne, pero no es buena materia. Estás peor para esta cantidad de carne. Si cada uno de ustedes bajara a una dieta más sobria, que les quitaría veinticinco o treinta libras de su carne grosera, estarían mucho menos expuestos a las enfermedades. El comer carnes o carnes os ha hecho una sangre y una carne de mala calidad. Sus sistemas están en un estado de inflamación preparados para asumir la enfermedad. Estás expuesto a ataques agudos de enfermedad y de muerte súbita, porque no posees la fuerza de constitución para unirte y resistir la enfermedad. Llegará un momento en que la fuerza y la salud que te has jactado de poseer te resultarán debilidad.

No es el fin principal del hombre glorificar su estómago. Tienes deseos animales de ser abastecidos; pero ¿a causa de esta necesidad se convertirá el hombre en todo animal?

Has puesto una mesa para tus hijos de comida insana, cocinada de manera insalubre. Has puesto delante de tus hijos carnes-carne, ¿y cuál es el resultado? ¿Son refinados, intelectuales, obedientes, concienzudos y con inclinaciones religiosas? Usted sabe que este no es el caso, sino todo lo contrario. Vuestra manera de vivir ha fortalecido lo animal de vuestra naturaleza y debilitado lo espiritual. Habéis transmitido a vuestros hijos un legado miserable; una naturaleza depravada aumentada en gran medida por vuestros groseros hábitos de comer y beber. Su mesa ha completado el trabajo de convertirlos en lo que son. El pecado está a tu puerta. Sabéis que no tienen inclinaciones religiosas, sabéis que no se someterán a ser reprimidos, sino que se inclinan a la desobediencia ya faltar el respeto a vuestra autoridad; especialmente tu hijo mayor es corrupto, participando en gran medida del animal. Apenas se puede ver un rastro de lo divino en su organización. Has educado a tus hijos para satisfacer [51] su apetito cuando les plazca y como les plazca. El ejemplo que les has dado es que viven para comer. Ese apetito, la gratificación del apetito era todo por lo que valía la pena vivir.

Hay un trabajo para que hagas, hermano. — Has sido como un hombre dormido o paralizado. Es hora de que hagas un gran esfuerzo para salvar ahora a los miembros más jóvenes de tu familia. La influencia de tu hijo mayor es solo mala sobre ellos. Corrija su tabla. Un depravado, estimulante

ing dieta está fortaleciendo las pasiones animales de sus hijos. De todas las familias que conozco, la tuya debería prescindir de carnes y grasas, y aprender a cocinar higiénicamente.

Hermana: es una mujer cuya sangre está corrupta. Su sistema está lleno de humores escrofulosos por comer carnes. El uso de carne de cerdo en tu familia ha impartido una mala calidad de sangre. Hermana: necesita limitarse a una dieta estricta de cereales, frutas y verduras, cocidas sin carne ni grasa de ningún tipo. Tomará bastante tiempo de dieta estrictamente saludable para colocarlos en mejores condiciones de salud donde estarán correctamente relacionados con la vida. Es imposible que aquellos que practican el uso libre de carnes tengan un cerebro despejado y un intelecto activo.

Te aconsejamos que cambies tus hábitos de vida, pero mientras lo haces te advertimos que te muevas con comprensión. Conozco familias que han pasado de una dieta de carne a una de empobrecimiento. Su comida está tan mal preparada, que el estómago la detesta, y tales me han dicho que la reforma pro salud no les sentaba bien. Estaban disminuyendo en fuerza física. Esta es una de las causas por las que algunos no han tenido éxito en sus esfuerzos por simplificar su alimentación. Tienen una dieta azotada por la pobreza. Comida preparada sin esmero. Hay una uniformidad continua en la preparación de su comida. No debe haber muchas clases en una sola comida, pero cada comida no debe estar compuesta de las mismas clases de alimentos sin variación. La comida debe prepararse con sencillez, pero con una delicadeza que invite al apetito. Debe mantener la grasa fuera de su [52] comida. Contamina cualquier preparación en la cocina que pueda hacer. Comer principalmente de frutas y verduras.

Algunos llegan a la conclusión de que su forma de vida anterior es la mejor, después de haber reducido la fuerza física por la reducción de la cantidad y la mala calidad de los alimentos. El sistema debe ser nutrido. Sin embargo, no dudamos en decir que las carnes no son necesarias para la salud o la fuerza. Si se usa es porque un apetito depravado lo anhela. Su uso excita las propensiones animales a una mayor actividad y fortalece las pasiones animales. Cuando las propensiones animales aumentan, las intelectuales disminuyen. Cuando la naturaleza animal se fortalece, la moral se debilita. El uso de la carne de los animales tiende a engrosar el cuerpo y adormece las finas sensibilidades de la

Las personas que se preparan para ser santas, puras y refinadas, para ser introducidas en la sociedad de los ángeles celestiales, ¿seguirán tomando la vida de las criaturas de Dios y subsistiendo de su carne y disfrutándola como un lujo? Por lo que el Señor me ha mostrado, este orden de cosas cambiará, y el pueblo peculiar de Dios ejercerá la templanza en todas las cosas. Aquellos que subsisten en gran medida a base de carne, no pueden evitar comer la carne de animales que están en mayor o menor grado enfermos. El proceso de adecuar los animales al mercado les produce enfermedades; y equipados de la manera más saludable posible, se calientan y se enferman al conducir antes de llegar al mercado. Los fluidos y la carne de estos animales enfermos se reciben directamente en la sangre y pasan a la circulación del cuerpo humano y se convierten en fluidos y carne del mismo. Así se introducen los humores en el sistema. Y si la persona ya tiene sangre impura, se agrava mucho al comer la carne de estos animales. La propensión a contraer enfermedades aumenta diez veces por el consumo de carne. Las facultades intelectuales, morales y físicas son depreciadas por el uso habitual de carnes. El comer carne trastorna el sistema, nubla el intelecto y embota la sensibilidad moral.

Les decimos, queridos hermanos, lo más seguro es dejar la carne en paz. El uso de té y café es perjudicial para el sistema. El té [53] produce hasta cierto punto intoxicación. Entra en la circulación y deteriora gradualmente la energía del cuerpo y la mente. Estimula, excita y acelera el movimiento de la maquinaria viviente, obligándola a una acción antinatural, lo que da al bebedor de té la impresión de que el té le está haciendo un gran servicio, dándole fuerza. Esto es un error. El té aprovecha la fuerza de los nervios y los deja muy debilitados. Cuando su influencia desaparece, la acción incrementada causada por su uso disminuye, entonces, ¿cuál es el resultado? Languidez y debilidad correspondientes a la influencia estimulante de la vivacidad artificial que impartía el té. Cuando la naturaleza ya está sobrecargada y necesita descansar, la introducción del té es estimular la naturaleza mediante el estímulo para realizar acciones insólitas y antinaturales y, por lo tanto, disminuir su poder para actuar y su capacidad para resistir; y sus poderes se agotan mucho antes de que el Cielo lo dispusiera. El té es venenoso para el sistema.

Los cristianos deberían dejarlo solo. La influencia del café es en cierto grado la misma que la del té. El efecto sobre el sistema es aún peor. Su influencia es apasionante, y justo en la medida en que se eleva por encima

a la par, agotará y traerá la postración por debajo de la par. Los bebedores de té y café llevan las marcas en sus rostros. La piel se vuelve cetrina y asume una apariencia sin vida. El resplandor de la salud no se ve en el semblante.

El té y el café no nutren el sistema. El alivio que se obtiene de ellos es repentino antes de que el estómago tenga tiempo de digerirlos, lo que demuestra que lo que los usuarios de estos estimulantes llaman fuerza, sólo se recibe por la excitación de los nervios del estómago, transmitiendo la irritación al cerebro que se despierta . para impartir mayor acción al corazón y energía de corta duración a todo el sistema. Todo esto es una falsa fuerza que somos los peores por tener. No dan ni una partícula de fuerza natural.

El segundo efecto de beber té es dolor de cabeza, vigilia, palpitaciones del corazón, indigestión, temblor de los nervios, con muchos otros males. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de [54] Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. Dios pide un sacrificio vivo , no uno muerto y moribundo. Cuando nos demos cuenta de los requisitos de Dios, veremos que él requiere que seamos moderados en todas las cosas. El fin de nuestra creación es glorificar a Dios en nuestros cuerpos y espíritus que son suyos. ¿Cómo podemos hacer esto cuando damos rienda suelta al apetito en detrimento de las facultades físicas y morales? Dios requiere que presentemos nuestros cuerpos en sacrificio vivo. Entonces se nos ordena el deber de preservar ese cuerpo en la mejor condición de salud, para que podamos cumplir con sus requisitos. “Ya sea que coman o beban, o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios.”

Tienes una obra que hacer para poner tu casa en orden. Limpiaos de toda inmundicia de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Debéis esforzaros fervientemente por descubrir vuestros errores, y en el temor de Dios, confiando en su fuerza, desecharlos. Queridos hermano y hermana, necesitas reformarte en el asunto del orden. Debes cultivar un amor por la pulcritud y la limpieza estricta.

Dios es un Dios de orden. Él no sancionará hábitos flojos y desordenados en ninguno de los suyos. En tu vestido, en tu casa, en todas las cosas manifiesta gusto y orden. Somos vistos como un pueblo peculiar.

La reforma del vestido contrasta notablemente con la moda del mundo. Quienes adopten este vestido deben manifestar buen gusto y orden y

limpieza estricta en todos sus atuendos. Este vestido no debe adoptarse a menos que sea correcto y esté bien arreglado. Porque no debemos procurar disgustar a los incrédulos por el descuido y la holgura en nuestra vestimenta, sino que debemos vestarnos con modestia con referencia a la salud y la limpieza, para que nuestra vestimenta pueda recomendarse a sí misma al juicio de las mentes cándidas.

Se requieren mentes enérgicas y claras para apreciar el carácter exaltado de la verdad, y para valorar la expiación y dar la estimación correcta a las cosas eternas. Si sigue un camino equivocado y se entrega a malos hábitos alimenticios, y por lo tanto debilita las facultades intelectuales, no dará a la salvación y a la vida eterna esa alta estima que lo inspirará a conformar su vida a la vida de [55].

Cristo, y hagan esos esfuerzos fervientes y abnegados que los conducirán a una total conformidad con la voluntad de Dios, que su palabra requiere, y que es necesario para darles una aptitud moral para el toque final de la inmortalidad.

EGW

* * * * *

Epístola número cinco.

QUERIDO HERMANO. Y SR. —: Hay algunas cosas que el Señor ha mostrado acerca de ti que me siento en el deber de escribir. Usted estuvo entre los que se presentaron ante mí como atrasados en la reforma pro salud. La luz ha brillado sobre el camino por el cual el pueblo de Dios está viajando, sin embargo, no todos caminan en la luz y siguen tan rápido como la providencia de Dios marca y abre el camino ante ellos. Hasta que hagan esto, estarán en la oscuridad. Si Dios ha hablado a su pueblo, quiere que escuchen y obedezcan su voz. El sábado pasado, mientras hablaba, vuestros rostros pálidos se alzaron ante mí tan claramente como me los habían mostrado. Luego, el estado de salud y las dolencias que ha sufrido durante tanto tiempo.

Se me mostró que no has vivido saludablemente. Vuestros apetitos han sido malsanos y habéis gratificado vuestro gusto a expensas del estómago. Habéis tomado en vuestros estómagos cosas que es imposible convertir en buena sangre. Esto ha puesto una pesada carga sobre el hígado debido a que los órganos digestivos están trastornados. Tú

ambos tienen hígados enfermos. La reforma pro salud sería de gran beneficio para ambos, si la llevaran a cabo estrictamente. Esto no lo has hecho. Vuestros apetitos son morbosos, y como no disfrutáis de una dieta simple y sencilla, compuesta de harina de trigo sin tostar, legumbres y frutas preparadas sin especias ni grasas, estáis transgrediendo continuamente las leyes que Dios ha establecido en vuestro sistema. Mientras hacéis esto, debéis sufrir el castigo; porque a cada transgresión se le asigna una pena. Sin embargo, usted se pregunta por su continua mala salud.

[56] Tenga la seguridad de que Dios no obrará un milagro para salvarlo del resultado de su propio curso de acción. No ha tenido un suministro abundante de aire. Hermano. — ha trabajado en su tienda, aplicándose de cerca a su negocio, permitiéndose solo una cantidad limitada de aire y ejercicio. Su circulación está deprimida. Respira solo desde la parte superior de sus pulmones. Rara vez ejercita los músculos abdominales en las operaciones de respiración. El estómago, el hígado, los pulmones y el cerebro están sufriendo por la falta de inspiraciones profundas y plenas de aire que tendrían la influencia de electrificar la sangre e impartirle el color vivo y brillante que es el único que puede mantenerla pura y dar tono y vigor a cada parte . de la maquinaria viva.

Ustedes, mi querido hermano y hermana, pueden tener una condición de salud mucho mejor que la que ahora poseen, y pueden evitar muchos males, si simplemente ejercen la templanza en todas las cosas, la templanza en el trabajo, la templanza en el comer y beber. Las bebidas calientes debilitan constantemente el estómago. Nunca se debe introducir queso en el estómago. El pan de harina fina no puede impartir al sistema ese alimento que encontrará en el pan de trigo sin cernir. El uso común de pan de trigo integral no puede mantener el sistema en condiciones saludables. Ambos tienen hígados inactivos. El uso de harina fina agrava las dificultades por las que estáis trabajando.

No hay tratamiento que pueda aliviarle de sus dificultades actuales mientras coma y beba como lo hace. Pueden hacer por sí mismos lo que el médico más experimentado nunca puede hacer. Regula tu dieta. Vuestros órganos digestivos están frecuentemente severamente sobrecargados al recibir en vuestros estómagos alimentos que no son los más saludables, ya veces en cantidades excesivas, si el gusto es gratificado. Esto cansa el estómago y lo incapacita para recibir alimentos, incluso los más saludables. Mantenéis vuestros estómagos constantemente debilitados, a causa de vuestros malos hábitos de alimentación. Tu comida está demasi

No se prepara en un estado simple y natural, sino que es totalmente inapropiado para el estómago cuando lo has preparado a tu gusto. La naturaleza está agobiada y se esfuerza por resistir tus esfuerzos por lisiarla. [57] Los escalofríos y las fiebres son el resultado de esos esfuerzos por librarse de la carga que le has impuesto. Tienes que sufrir el castigo de las leyes de la naturaleza violadas. Dios ha establecido leyes en tu sistema que no pueden ser violadas sin que sufras el castigo. Has consultado el gusto sin referencia a la salud. Ha realizado algunos cambios, pero apenas ha dado los primeros pasos en la reforma de la dieta. Dios requiere de nosotros templanza en todas las cosas. “Ya sea que coman o beban, o cualquier otra cosa que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios.”

De todas las familias que conozco, ninguna necesita más el beneficio de la reforma pro salud que la suya. Gimes bajo dolores y postraciones que no puedes explicar, y tratas de someterte a ellos con la mayor gracia posible, pensando que la aflicción es tu destino, y la Providencia así lo ha ordenado. Si pudieras tener los ojos abiertos y pudieras ver los pasos dados durante tu vida para caminar directamente hacia tu condición actual de mala salud, te sorprendería tu ceguera anterior al no ver el estado real del caso antes. Has creado apetitos antinaturales y no obtienes ni la mitad del placer de tu comida que obtendrías si no hubieras usado tus apetitos incorrectamente. Has pervertido la naturaleza y has estado sufriendo las consecuencias, y ha sido doloroso.

La naturaleza soporta el abuso sin resistir tanto como puede, luego se despierta y hace un gran esfuerzo para librarse de las cargas y malos tratos que ha sufrido. Luego vienen escalofríos, fiebres, dolor de cabeza, nerviosismo, parálisis y numerosos males demasiados para enumerarlos. Un mal proceder en el comer o beber destruye la salud, y con ella la dulzura de la vida. ¡Vaya! ¿Cuántas veces has comprado lo que llamaste una buena comida a un gran costo, un sistema febril, pérdida de apetito, pérdida de sueño, incapacidad para disfrutar de la comida, una noche sin dormir, horas de sufrimiento por una comida en la que el gusto fue gratificado en el costo de tanto. Miles han dado rienda suelta a sus apetitos pervertidos, han comido una buena comida, como la llamaban, y como resultado, han provocado fiebres, enfermedades agudas y una muerte segura. Ese fue el disfrute comprado a un costo inmenso. Sin embargo, muchos han hecho esto [58] una y otra vez, y estos auto-asesinos han sido elogiados

por sus amigos y el ministro, y llevados directamente al Cielo a su muerte.

¡Qué pensamiento! ¡Glotonos en el cielo! No, no, tales nunca entrarán por las puertas de perlas de la ciudad dorada de Dios. Los tales nunca serán exaltados a la diestra de Jesús, el precioso Salvador, el hombre sufriente del Calvario, cuya vida fue una vida de constante abnegación y sacrificio. Hay un lugar designado para todos los tales entre los indignos, que no pueden tener parte en la vida mejor, la herencia inmortal.

Dios tiene derecho sobre cada hombre para que le rinda sus cuerpos como un sacrificio vivo, no como un sacrificio muerto, un sacrificio moribundo, un sacrificio que su propio curso de acción está debilitando, llenándolo de impurezas y enfermedades. Un sacrificio vivo que Dios pide. El cuerpo, nos dice, es el templo del Espíritu Santo, la habitación de su Espíritu, y requiere que todos los que llevan su imagen cuiden sus cuerpos con el propósito de su servicio y su gloria. “Vosotros no sois vuestros”, dice el inspirado apóstol, “sois comprados por precio”, por tanto, “glorificad a Dios en vuestros cuerpos y en vuestros espíritus, que son de Dios”. Para hacer esto, añadid a la virtud la ciencia, a la ciencia la templanza ya la templanza la paciencia. Es un deber saber cómo preservar el cuerpo en las mejores condiciones de salud, y es un deber sagrado vivir a la altura de la luz que Dios ha dado en su gracia. Si cerramos los ojos a la luz por miedo, veremos nuestros errores, que no estamos dispuestos a abandonar, nuestros pecados no disminuyen sino que aumentan. Si se apaga la luz en un caso, se ignorará en otro. Es tanto pecado violar las leyes de nuestro ser como quebrantar uno de los diez mandamientos, porque no podemos hacer esto sin quebrantar la ley de Dios. No podemos amar al Señor con todo nuestro corazón, mente, alma y fuerzas, mientras amamos nuestros apetitos, nuestros gustos, mucho más de lo que amamos al Señor. Cada día estamos disminuyendo nuestras fuerzas para glorificar a Dios, cuando Él requiere todas nuestras fuerzas, toda nuestra mente. Disminuyendo nuestro dominio de la vida por nuestros malos hábitos, y sin embargo profesamos ser seguidores de Cristo, preparándonos para el toque final de la inmortalidad.

[59] Tienes una obra que hacer, hermano y hermana, que nadie puede hacer por ti. Despertad de vuestro letargo y Cristo os dará la vida. Cambia el curso de tu vida, tu comida, tu bebida y tu trabajo. Mientras sigues el curso en el que has estado viajando durante años, no puedes discernir claramente las cosas sagradas y eternas. Tu sensibilidad está embotada y tu intelecto nublado. Usted no tiene

ido creciendo en gracia y en el conocimiento de la verdad como era vuestro privilegio. No habéis ido aumentando en espiritualidad, sino oscureciéndoos cada vez más. Se ha apresurado demasiado a adquirir propiedades y ha estado en peligro de extralimitarse, velando por su propio interés y no considerando el interés de los demás como le gustaría que ellos consideraran su interés. Hay un egoísmo alentado en ustedes mismos que debe ser superado. Examinad de cerca vuestros propios corazones, e imitad en vuestras vidas el patrón infalible, y entonces todo os irá bien. Preservar una conciencia limpia ante Dios. En todo glorificáis su nombre. Desnúdense del egoísmo y del amor egoísta. No os conforméis al mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Las costumbres y prácticas de los hombres no deben ser vuestro criterio. Por muy presionadas que sean sus circunstancias, nunca se permitan extralimitarse. Satanás está a tu mano tentándote a hacer esto, y no te dejará descansar en este asunto. Es posible que un comerciante sea cristiano y conserve su integridad ante Dios. Para hacer esto, es necesaria una vigilancia constante y una súplica ferviente ante Dios para que se guarde del mal que prevalece en esta era degenerada en beneficio propio en perjuicio de los demás. Estás en un lugar difícil para avanzar en la vida divina.

Tienes un principio, pero no pones todo tu peso en Dios.

Confías demasiado en tu propia débil fuerza. Tienes gran necesidad de la ayuda divina, de un poder que no se encuentra en ti mismo. Hay alguien a quien puedes acudir en busca de consejo, cuya sabiduría es infinita. Él te ha invitado a venir a él, porque él suplirá tu necesidad. Si por la fe echas toda tu ansiedad sobre Aquel que mira la caída del gorrión, [60] no confiarás en vano. Si descansas en las promesas seguras y mantienes tu integridad, los ángeles de Dios te rodearán.

Mantened buenas obras en la fe delante de Dios, entonces vuestros pasos serán ordenados por el Señor, y su mano próspera no se apartará de vosotros.

Si se les dejara a ustedes mismos marcar, moldear su propio camino, harían un mal trabajo del asunto, rápidamente harían naufragar la fe. Lleva todos tus cuidados y cargas al portador de la carga. Pero no permitas que una mancha manche tu carácter cristiano. Nunca, nunca por el bien de la ganancia selle su registro de vida en el Cielo, que es visto por toda la hueste angélica, y por su abnegación.

Redentor, con avaricia, penuria, egoísmo o falso trato. Tal curso de acción podría traerles una ganancia en la medida en que este mundo vea el asunto, pero visto a la luz del Cielo, una pérdida inmensa e irreparable. Dios no ve como el hombre ve. Confiando en el Señor continuamente hay seguridad, no habrá un temor constante del mal futuro. Este cuidado y ansiedad prestados cesarán. Tenemos un Padre Celestial que cuida de sus hijos, y hará y hace que su gracia sea suficiente en cada momento de necesidad. Cuando tomamos en nuestras propias manos el manejo de las cosas que nos conciernen, y dependemos de nuestra propia sabiduría para el éxito, es muy posible que tengamos ansiedad y anticipemos el peligro y la pérdida, porque con toda seguridad nos sobrevendrá.

Se requiere de nosotros una consagración plena y completa a Dios. Mientras el Redentor de los pecadores mortales estaba trabajando y sufriendo por nosotros, se negó a sí mismo, y toda su vida fue una escena continua de trabajo y privaciones. Si hubiera elegido hacerlo así, podría haber pasado sus días en la tierra con tranquilidad y abundancia, y apropiarse de todos los placeres y disfrutes de esta vida. Pero el no lo hizo. No consideró su propia conveniencia. No vivía para gozar, no para complacerse a sí mismo, sino para hacer el bien y salvar a los demás del sufrimiento, para ayudar a los que más ayuda necesitaban. Soportó hasta el final. El castigo de nuestra paz fue puesto sobre él, y él llevó [61] la iniquidad de todos nosotros. La copa amarga nos fue dada para beber.

Nuestros pecados lo mezclaron. Nuestro amado Salvador tomó la copa de nuestros labios y la bebió él mismo, y en su lugar nos presenta una copa de misericordia, bendición y salvación. ¡Vaya! qué inmenso sacrificio fue este para la raza caída. Qué amor, qué amor maravilloso e incomparable.

¿ Debemos, después de toda esta manifestación de sufrimiento para mostrar su amor, rehuir las pequeñas pruebas que tenemos que soportar? ¿Podemos amar a Cristo y negarnos a levantar la cruz? ¿Podemos amar estar con él en la gloria y no seguirlo ni siquiera desde el pretorio hasta el Calvario? Si Cristo es en nosotros la esperanza de gloria, andaremos como él anduvo. Imitaremos su vida de sacrificio para bendecir a los demás. Beberemos de la copa y seremos bautizados con el bautismo.

El cielo será lo suficientemente barato en cualquier sacrificio que podamos hacer. Una vida de devoción, prueba y abnegación será bienvenida por causa de Cristo.

EGW

Epístola Número Seis.

Se me mostró que mientras el Sr. — y el Hno. y Sr. - ven errores en los demás, no se han esforzado por corregir esos errores y ayudar a los que deberían haber ayudado. Los han dejado demasiado solos, los han mantenido a raya y sintieron que era inútil tratar de hacer algo por ellos. Esto está mal. Cometen un error al hacerlo así. Cristo dijo: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”. El Señor quiere que ayudemos a los que más necesitan ayuda. Si bien han visto los errores y las injusticias en los demás, se han encerrado demasiado en sí mismos y han sido demasiado egoístas en su disfrute de la verdad. Dios no aprueba este estar satisfecho con la verdad, y no hacer ningún sacrificio para ayudar y fortalecer a los que necesitan fuerza.

No todos estamos organizados por igual. Algunos no han sido educados correctamente. Su educación ha sido deficiente. Algunos les han transmitido mal genio, y su educación en la niñez no les ha enseñado autocontrol. Con este temperamento fogoso se une frecuentemente [62] la envidia y los celos. Otros son defectuosos en otros aspectos. Son deshonestos en el trato, extralimitándose en el comercio. Otros son arbitrarios en sus familias, amando gobernar. Sus vidas están lejos de ser correctas. Su educación fue totalmente incorrecta, y se manifestaron malos frutos sin que se les dijera el pecado de ser así controlados. Luego el pecado no parece tan excesivamente pecaminoso. Otros, cuya educación no ha sido tan defectuosa, que han tenido una mejor formación, han desarrollado un carácter mucho menos objetable. La vida cristiana de todos se ve muy afectada para bien o para mal por su educación anterior.

Jesús, nuestro abogado, conoce todas las circunstancias que nos rodean y nos trata según la luz que hemos tenido y las circunstancias en las que nos encontramos.

Algunos tienen una organización mucho mejor que otros. Mientras que algunos están continuamente acosados [hostigados] y afligidos, y en problemas debido a los rasgos infelices de su carácter, teniendo que luchar con enemigos internos y la corrupción de su naturaleza, otros no tienen ni la mitad.

tanto contra lo que luchar. Pasan casi libres de las dificultades con las que trabajan sus hermanos y hermanas que no están tan favorablemente organizados. Ellos, en muchos casos, no trabajan ni la mitad de duro para vencer y vivir diariamente la vida de un cristiano como algunos de los desafortunados que he mencionado. Estos últimos parecen estar en desventaja casi siempre, mientras que los primeros parecen mucho mejores, porque es natural que lo hagan. Puede que no trabajen ni la mitad de duro para vigilar y mantener el cuerpo bajo control, pero al mismo tiempo hacen una comparación de sus vidas con las vidas de otros que están desgraciadamente organizados y mal educados, y se lisonjean con el contraste. Hablan de los errores, las injusticias, las fallas, de los desafortunados, pero no sienten que tengan otra carga en el asunto más allá de insistir en esas injusticias y evitar a los que son culpables de ellas.

La posición prominente que ustedes como familia ocupan en la iglesia hace que sea muy necesario que sean portadores de cargas. No [63] tomar cargas por los que pueden llevar las suyas propias, y también ayudar a los demás. Pero es para ayudar a los que más necesitan ayuda, a los que están en una situación menos favorable, a los que están equivocados y defectuosos, y que pueden haberte lastimado y puesto a prueba tu paciencia al máximo. Jesús se apiada precisamente de ellos, porque Satanás tiene más poder sobre ellos, y constantemente se aprovecha de sus puntos débiles, y lanza sus flechas para golpearlos donde están menos protegidos. Jesús ejerce su poder y misericordia precisamente en estos casos lamentables. Le preguntó a Pedro quién amaba más. Pedro dijo: "Aquel a quien más perdonó". Así será. Jesús no rehuyó a los desafortunados, indefensos y débiles, sino que ayudó a los que necesitaban ayuda. Jesús no limitó sus visitas y trabajos a una clase más inteligente y menos defectuosa, en descuido de los desafortunados. No preguntó si le agradaba o agradaba ser compañero de los más pobres, de los más necesitados. Estos son aquellos cuya compañía buscó: las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Este es el trabajo que has descuidado. Habéis rehuido las responsabilidades desagradables, y no habéis ido a los que yerran y los habéis visitado, y manifestado interés y amor por ellos, y os habéis familiarizado con ellos. No has tenido un espíritu de perdón como el de Cristo. Has marcado un camino tal que todos deben llegar antes de que puedas echar sobre ellos tu manto de caridad.

No se requiere que oculte el pecado, sino que ejerza ese amor compasivo por el error que Cristo ha ejercido hacia usted.

Estáis colocados en las circunstancias más favorables para el desarrollo de buenos caracteres cristianos. No estáis donde os aflige la necesidad, o donde vuestras almas están irritadas y afligidas por la conducta de los hijos desobedientes y rebeldes. En tu familia no hay voz disidente. Tienes todo lo que el corazón puede desear. Sin embargo, a pesar de tu entorno favorable, tienes faltas y errores, y mucho que superar para estar libre de todo orgullo espiritual, egoísmo, a. espíritu apresurado, celos y malas sospechas.

Hermano. — no tiene que arrepentirse del pecado de hablar mal, como muchos [64] tiene, pero le falta voluntad para ayudar a los que más lo necesitan. Él es egoísta. Ama su hogar, ama la tranquilidad, ama el descanso, la libertad de preocupaciones, perplejidades y pruebas; por lo tanto, se complace demasiado a sí mismo. No soporta las cargas que el Cielo le ha asignado. Evita las responsabilidades desagradables y se encierra demasiado en su amor por la tranquilidad.

Ha sido bastante liberal con los medios, pero cuando llega a un punto en el que debe negarse el yo, en el que debe haber una privación de su parte, para hacer algún bien necesario en el que se requiere un verdadero sacrificio de su parte, tiene muy poca experiencia y debe aprenderla.

Teme que lo culpen si se aventura a ayudar al descarriado. "Entonces los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Que cada uno agrade a su prójimo en su bien para edificación; porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo, sino que, como está escrito, los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí." Los que son partícipes de esta gran salvación tienen algo que hacer para ayudar a los que están colgados en las faldas de Sión. No deben cortarles el agarre y empujarlos lejos sin hacer ningún esfuerzo para ayudarlos a vencer y estar preparados para el Juicio. ¡Ay, de verdad que no!

Mientras balan alrededor del redil, deben ser alentados y fortalecidos por toda la ayuda que está en nuestro poder otorgar. Ustedes, como familia, tienen reglas demasiado rígidas y establecen ideas que no se pueden adaptar a todos los casos. Te falta amor, mansedumbre, ternura y piedad por aquellos que no son tan rápidos como deberían ser. Este espíritu ha prevalecido a tal punto que os estáis marchitando; no estás floreciendo en el Señor. Vuestro interés, y esfuerzos, y ansiedades, son para vuestra familia y vuestros parientes. Pero para llegar a otros a tu alrededor, y

Todos ustedes están restringidos en cuanto a trabajar para otros, y deben cambiar su base de operaciones. Tus parientes no son más queridos a los ojos de Dios que cualquier otra pobre alma que necesita salvación. El egoísmo y el egoísmo deben ser puestos bajo nuestros pies, y ejemplificamos en nuestras vidas el espíritu de abnegación y benevolencia desinteresada, manifestado por Jesús cuando estuvo en la tierra. Todos deben tener interés por sus familiares, pero no deben permitirse estar tan cerca de ellos como si fueran todos aquellos a quienes Jesús vino a

* * * * *

HERMANO. Y SR. —: Se me mostró que tienes una obra que hacer para poner tu casa en orden. He estado en la representación, habéis amado la verdad, pero no ha tenido esa influencia santificadora en vuestra vida que debe tener, si queréis ser aptos para la compañía de los ángeles celestiales en el reino de gloria. Eres un palo áspero, y necesitas mucho trabajo, y permanecer en el taller de Dios hasta que se eliminen todos los bordes ásperos, se alise la superficie irregular y se te declare apto para el edificio.

Debe tener cuidado y no introducir los temas de la verdad presente en todas partes. Puedes hacer más viviendo la verdad que hablándola a otros. Puedes hacer mucho con el ejemplo. Tienes que ser muy circunspecto en tus transacciones comerciales, para llevar los principios de tu fe a todo. Fiel en el trato, minucioso en el trabajo, siempre teniendo en cuenta que no es solo el ojo de tu empleador el que debe inspeccionar tu trabajo, sino que el ojo de Dios está sobre todas las transacciones de tu vida. Los ángeles de Dios están viendo su trabajo, y debería ser parte de su religión tener cada obra marcada con la verdad.

y fidelidad. El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo mucho, y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho. Dios quiere hacerte justo, santo y verdadero.

No hablas sabia y juiciosamente a tu esposa e hijos. Debes cultivar la bondad y la dulzura. Sus hijos no han tenido la mejor influencia y ejemplo antes que ellos. Ellos no deben controlarlo a usted, sino usted a ellos, no con dureza, sin arrogancia, sino con firmeza y firmeza de propósito.

Hermana, tienes una gran batalla por delante para vencer. Te has dejado conservar la victoria. Tu obstinada voluntad es el mayor enemigo que tienes. Tienes un temperamento indómito y no controlas tu lengua. La falta de dominio propio ha sido un gran perjuicio para usted y para su familia. La felicidad, la quietud y la paz moran en tu morada, pero por un corto período a la vez. Te irritas fácilmente si te enfadas, y entonces hablas y actúas en esos momentos como si un demonio te tuviera poseído. Los ángeles se apartan de la escena de la discordia donde se intercambian palabras airadas. Muchas veces has expulsado a los preciosos ángeles celestiales de tu familia por la indulgencia de la pasión. Lo similar engendra lo similar. El mismo espíritu que manifiestas se ha reflejado de nuevo sobre ti.

Tus hijos han visto tan poco amor, afecto, ternura y mansedumbre, que nada han tenido para ganarlos a la verdad, o inspirarles respeto por tu autoridad. Han participado durante tanto tiempo de los malos frutos que habéis dado, que su carácter es de amargura. No son del todo corruptos; quedan bajo el exterior inculto, buenos impulsos, si pudieran ser alcanzados y llevados a la superficie. Si tu vida religiosa hubiera sido más pareja, ejemplificando la vida de Cristo, las cosas serían diferentes en tu familia. “Lo que sembréis, también segaréis”. Tal semilla como la que siembres, tal cosecha recogerás. Si las palabras amables estuvieran a la orden del día en vuestra morada, tales frutos recibiríais.

Una gran responsabilidad recae sobre usted. En vista de esto, ¡cuán cuidadosos debéis ser en todas vuestras palabras y actos! ¿Qué clase de semilla estás sembrando en los corazones de tus hijos? El tiempo de cosecha. ¡Vaya! recuerda, el tiempo de la cosecha no está muy lejos. No siembres mala semilla. [67]

Satanás está listo para hacer ese trabajo. Siembre solamente semilla limpia y pura.

Tú, querida hermana, has sido celosa, envidiosa y culpable. Usted ha pensado que fue descuidado y despreciado. Tú

ha sido demasiado descuidado, pero tiene una obra que hacer por sí mismo que nadie más puede hacer por usted. Se requerirá esfuerzo, perseverancia y fervor para obtener la victoria sobre hábitos establecidos desde hace mucho tiempo que se han convertido en una segunda naturaleza. Tenemos los más tiernos sentimientos por ti, con todos tus errores y faltas, y nos comprometemos a ayudarte en todo lo que podamos, mientras nos tomamos la libertad de contarte tus faltas.

Se me mostró que no posees ese amor filial que debes. El mal en tu naturaleza se ejerce de la manera más antinatural. No eres tierno y respetuoso con tus padres. Cualesquiera que sean sus faltas, no tienes excusa para seguir el curso que tienes hacia ellos. Ha sido de lo más insensible e irrespetuoso.

Los ángeles se apartaron de ti con tristeza, repitiendo estas palabras: “Lo que sembráis, también segaréis”. El mismo trato que vuestros padres han recibido de vosotros, lo recibiréis a su vez, si el tiempo continúa, de vuestros hijos. No has estudiado la mejor manera de hacer felices a tus padres, y luego sacrificaste tus deseos y tu placer con este fin. Sus días sobre la tierra son pocos como mucho, y estarán llenos de preocupaciones y problemas si haces todo lo posible para facilitar su paso a la tumba. “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.” Este es el primer mandamiento con promesa. Es vinculante para la niñez y la juventud, para los de mediana edad y los ancianos. No hay período en la vida en el que los hijos estén exentos de honrar a sus padres. Esta obligación solemne obliga a todo hijo e hija, y es una de las condiciones para prolongar su vida en la tierra que el Señor dará a los fieles. Este es un asunto de vital importancia. No es un tema indigno de atención. Es una promesa bajo condición de [68] obediencia. Si obedecéis, viviréis muchos años en la tierra que Jehová vuestro Dios os da. Si desobedecéis, no prolongaréis vuestra vida en esa tierra.

Aquí, mi hermana, hay un tema para su consideración en oración y meditación ferviente. Examina de cerca tu propio corazón como a la luz de la eternidad. No escondas nada de tu examen. Busca, ¡ay! busque, en cuanto a su vida, y condénese a sí mismo, juzgue sobre sí mismo, y luego por fe reclame la sangre limpiadora de Cristo para quitar las manchas de su carácter cristiano. No te halagues ni te disculpes. Trata verdaderamente con tu propia alma. Y luego como tu

mírate pecador, cae, todo quebrantado, al pie de la cruz. Jesús os recibirá, todos contaminados como estáis, y os lavará en su sangre, y os limpiará de toda contaminación, y os hará aptos para la compañía de los ángeles celestiales, en un Cielo puro y armonioso. Allí no hay jarro, no hay discordia. Todo es salud, felicidad y alegría.

Hermana —, no has sido indiferente a tu salvación. Ha hecho esfuerzos fervientes en ocasiones y se ha humillado ante la iglesia y ante Dios; pero no habéis recibido el aliento que necesitáis, y que Jesús os habría dado gratuitamente si hubiera estado en la tierra. Falta el amor en la iglesia. El amor por los que yerran se encubre con egoísmo. Hay una gran carencia, entre el pueblo de Dios, de esta preciosa gracia.

Habéis pensado que el pueblo de Dios os era indiferente, y vuestra alma se ha rebelado contra ello. No se han sentido bien, ni han hablado bien. No han seguido un curso correcto. No están justificados en esto.

El cielo frunce el ceño. Jesús se compadece de vosotros, y os invita, cansados y cargados, a venir a él y aprender de aquel que es manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestra alma. El yugo de Cristo es fácil, y ligera su carga. Cuando estés perplejo, preocupado y molesto, huye al que lleva la carga, cuéntaselo todo a Jesús. Es posible que sus hermanos y hermanas no aprecien sus esfuerzos y que nunca sepan lo mucho que se esfuerzan por obtener la victoria; sin embargo, esto no debería desanimarte. Si Jesús sabe, si conoce vuestros sinceros esfuerzos, quedaos satisfechos.

Debe haber una reforma completa en su vida, una transformación [69] ción por la renovación de su mente. Dios requiere que su pueblo te ayude porque necesitas ayuda, y debes ser lo suficientemente humilde para ser ayudado por ellos. Cuando se sienta tentado a dar rienda suelta al miembro rebelde, ¡oh! tenga en cuenta que el ángel registrador está anotando cada palabra. Están escritos en el libro y, a menos que sean lavados por la sangre de Cristo, debes volver a encontrarte con ellos. Ahora tienes un récord manchado en el Cielo. Se aceptará el arrepentimiento sincero an Cuando esté a punto de hablar apasionadamente, cierre la boca. No pronuncies una palabra. Oren antes de hablar, y los ángeles celestiales vendrán en su ayuda y harán retroceder a los ángeles malignos, que los llevarán a deshonar a Dios, reprochar su causa y debilitar su propia alma.

Especialmente tienes un trabajo que hacer para confesar con humillación tu conducta irrespetuosa hacia tus padres. No hay razón para esta manifestación antinatural hacia ellos. Es puramente un espíritu satánico, y te has entregado a él porque tu madre no ha sancionado tu conducta. Vuestros sentimientos ascienden no sólo a una aversión positiva, a una decidida falta de respeto, sino a odio, malicia, envidia, celos, que se manifiestan en vuestras acciones, causándoles sufrimiento y privaciones. No tienes ganas de hacerlos felices, o incluso cómodos. Tus sentimientos son cambiantes. A veces tu corazón se ablanda, luego se cierra firmemente cuando ves algún defecto en ellos, y los ángeles no pueden impresionarlo con una emoción de amor. Pero vuestro demonio maligno os domina, y sois odiosos y odiosos. Dios ha tomado nota de tus palabras irrespetuosas, tus actos crueles con tus padres, a quienes te ha ordenado que honres, y si no ves este gran pecado y no te arrepientes de él, te oscurecerás más y más hasta que te quedes solo. tus malos caminos.

El Señor está listo para ayudar a todos aquellos que necesitan ayuda y sienten esa necesidad. Si veis vuestra pobreza y miseria delante de Dios, y os aferráis con fervor a su fuerza, él os ayudará, bendecirá y os impartirá fuerza, para que con vuestras buenas obras inducáis a otros a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos.

[70] ¿Te verás a ti mismo? ¿Presentará su voluntad y caminos a Dios para que él los controle? ¿Buscarás una religión pura e inmaculada ante Dios? ¡Vaya! ¿De qué os servirá pasar en esta miserable condición? Tú mismo no tienes felicidad en esta forma de vida, y los que te rodean no tienen felicidad en tu sociedad.

Seguramente te haces una gran cantidad de miseria; y una vida como la que has llevado no vale mucho. ¿Por qué, entonces, no reconciliarse con Dios? Muere a ti mismo y conviértete, para que Jesús te sane. Él quiere salvarte, si consientes en ser salvo de la manera que él ha designado. Que el Señor os ayude a ver y corregir todo error, es mi oración.

Hermano. —, debes ser pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira. Ten cuidado con tus palabras. No permitas que Satanás te convierta en piedra de tropiezo para otros. En sus transacciones comerciales hay un fracaso. Desprecias tu trabajo. Lo haces tan pronto como puedes, pensando que servirá, cuando tu trabajo no está bien hecho. Te falta minuciosidad. Debes cultivar el gusto y el orden en todo lo que haces. lo que es

vale la pena hacerlo todo vale la pena hacerlo bien. Si te falta fidelidad en tu vida de negocios, te faltará en tu vida religiosa, y finalmente en el día de Dios las balanzas del santuario revelarán el hecho de que has sido hallado falto. Esta falta es un reproche a vuestra fe.

Los incrédulos lo acusan de deshonestidad y dicen: Si son tales los que guardan el sábado, yo no elijo ser de esa clase.

Cuando los hombres prueban vuestro trabajo y lo encuentran deficiente en cuanto a durabilidad, delicadeza y orden, dicen que sois un tramposo, y se han pronunciado muchos discursos duros sobre vuestro trabajo. Se han pronunciado muchos juramentos sobre él, y se ha blasfemado a Dios. No es su intención ser deshonesto, pero hay negligencia en sus trabajos. Piensas que tus empleadores son demasiado particulares; que sabes lo que responderá tan bien como ellos, y por lo tanto este estilo flojo, suelto e inacabado asiste en gran medida a tu trabajo. Deberías mejorar en este asunto. Debes ser honorable en todo tu trabajo y cerrar tu trabajo de una manera que soporte la inspección del ojo de Dios. Desprecio por despreciar cualquier trabajo. Sé fiel en lo mínimo.

Trate de ayudar a su esposa en el conflicto que tiene delante. Ten cuidado con tu [71] palabras, cultiva el refinamiento de los modales, la cortesía, la mansedumbre, y serás recompensado por hacerlo.

* * * * *

Epístola Número Ocho.

HERMANO. —: Por lo que se me ha mostrado, hay una gran obra que realizar para ti antes de que puedas ser aceptado a los ojos de Dios. El yo es demasiado prominente. Posees un temperamento apresurado y apasionado, y eres arbitrario y autoritario en tu familia. Hermana: es floja y desordenada en su casa. No tiene los elementos de orden y pulcritud en su organización. Ella puede mejorar en estas cosas. Hermano. —, censuras a tu mujer; son dictatoriales, y no tienen ese amor que se debe. Ella teme tu espíritu opresor, pero no hace lo que podría de su parte para corregir sus malos hábitos, que hacen que el hogar sea desagradable y desagradable. —, no has tomado un rumbo

Hermano. juicioso con tu familia.

Tus hijos no te aman. Poseen más odio que amor. Tu esposa no te ama. No tomas un curso para ser

amado. Eres un extremista. Eres severo, exigente, arbitrario, con tus hijos. Les dices la verdad, pero no llevas sus principios a tu vida diaria. No eres paciente, indulgente, indulgente. Por tanto tiempo se ha complacido con su propio espíritu, se enfurece si se le provoca, que parece muy dudoso que se esfuerce lo suficiente para estar a la altura de la mente de Cristo. No posees el poder de la resistencia, la tolerancia, la mansedumbre y el amor.

Estas gracias cristianas deben ser poseídas por ti antes de que puedas ser verdaderamente cristiano. Reservas tus palabras de aliento, tus actos bondadosos, para aquellos que no tienen tanto derecho a ellos como tu propia esposa e hijos. Cultiva palabras amables, miradas agradables, elogios y aprobación para tu propia familia, pues esto afectará materialmente tu felicidad [72]. Nunca dejes que la censura o las palabras irritantes escapen de tus labios.

Somete este deseo de gobernar y coloca tu talón de hierro donde puedas. Posees un espíritu muy desagradable, un espíritu cerrado; Para algunos eres egoísta y tacaño, para otros que deseas que piensen muy bien de ti, sacrificarías cualquier cosa, incluso las mismas cosas que tu propia familia necesita. Eres liberal en estos casos para que puedas recibir elogios de los hombres y para que te estimen. Si por tus buenas obras hacia aquellos con los que eliges ser liberal, [] pudieras comprar el Cielo con un gran sacrificio, ciertamente lo obtendrías. No valoras que te pongan en el mayor de los inconvenientes para beneficiar a otros, si al hacerlo podrías exaltarte a ti mismo. En estas cosas diezmás la menta y la ruda, mientras descuidáis las cosas más importantes, la justicia y el amor de Dios. No estás solo en tu familia. Tienes un trabajo que hacer allí. Haga que su esposa se sienta cómoda y feliz primero, luego considere la condición de sus hijos. Bríndeles ropa cómoda y comida conveniente. Entonces, si puedes, sin limitar a tu esposa e hijos, ayudar a los que más necesitan ayuda y otorgar tus favores donde sean apreciados, será digno de alabanza que seas liberal. Pero tu primer y más sagrado deber es para con tu familia. No se les debe robar para favorecer a otros. Deja que tu benevolencia, tus liberalidades se vean en tu propia familia. Dales pruebas tangibles de tu afecto, interés, cuidado y amor. Esto tiene mucho que ver con tu felicidad. Deja de criticar y de regañar a tu esposa, porque esto solo hace que sea mucho más difícil para ti y hace que ella sea un infierno.

Los ángeles de Dios no morarán en tu familia hasta que haya un orden diferente de cosas. No son tus medios lo que se quiere. Sin embargo, tú

haber pensado que si era reprobado era tu medio la iglesia quería. Estás engañado aquí. Has sido demasiado liberal con tus medios, por la misma razón que has pensado que esto era para obtener tu salvación y comprarte una posición en la iglesia. ¡De hecho no! eres tú el que se quiere, no los pocos medios que posees. Si quieres ser transformado por la renovación de tu mente y convertirte, trata verdaderamente con tu propia alma. Es todo lo que la iglesia requiere. Te has [73] engañado a ti mismo. El que parece ser religioso y no refrena su lengua, la religión de ese hombre es vana. Usa a tu familia de manera que el Cielo pueda aprobar, y para que haya paz en tu morada.

Tiene que haber todo hecho para su familia. Tus hijos han tenido tu mal ejemplo delante de ellos, has reprochado, censurado y manifestado un espíritu apasionado en el hogar, mientras que al mismo tiempo te dirigirías al trono de la gracia, asistirías a las reuniones y darías testimonio a favor de la verdad. . Estas exhibiciones han llevado a tus hijos a despreciarte a ti ya la verdad que profesas. No tienen confianza en su cristianismo. Creen que eres un hipócrita, y eres un hombre tristemente engañado. No puedes entrar al Cielo sin un cambio completo, como tampoco lo hizo Simón el Mago, quien pensó que el Espíritu Santo se podía comprar con dinero. Tu familia ha visto tu espíritu extralimitado, y tu aprovechamiento, tu espíritu mezquino manifestado a aquellos con quienes a veces tratas, y te desprecian por ello, sin embargo, seguramente seguirán tus pasos de maldad. No eres lo que deberías ser en tu trato.

Os es difícil obrar con justicia y amar la misericordia. Has deshonorado la causa de Dios con tu vida. Has luchado por la verdad, pero no con el espíritu correcto. Has impedido que almas abracen la verdad que de otro modo lo habrían hecho. Se han excusado aprovechándose de los errores y faltas de los que profesan guardar el sábado, y diciendo que no son mejores que yo; mentirán, engañarán, contarán grandes historias, exagerarán, se enfadarán y hablarán jactanciosamente de sus propios elogios; una religión como esta no la quiero. Así, las vidas no consagradas de estos observadores del sábado deficientes los convierten en piedra de tropiezo para los pecadores.

El trabajo ahora ante ustedes, ha de comenzar en su familia. Te has esforzado por mejorar exteriormente; pero el trabajo ha sido demasiado en la superficie, un trabajo exterior, y no un trabajo del corazón. Pon tu corazón en orden, humíllate ante Dios, suplica y

[74] implorad su gracia para que os ayude. No hagáis, como los fariseos hipócritas, cosas que os hagan parecer devotos y justos a los ojos de los demás. Romped vuestros corazones ante Dios y sabed que os es imposible engañar a los santos ángeles. Tus palabras, tus actos, están todos abiertos a la inspección de los santos ángeles. Tus motivos y las intenciones y propósitos de tu corazón se revelan a su mirada. Las cosas más secretas no se les ocultan. Oh, entonces, ¿por qué no rasgar sus corazones y no estar demasiado ansiosos por hacer que sus hermanos piensen que tienen razón cuando no la tienen? Sé circunspecto en tu familia. Estás observando para ver los errores de los demás, pero no lo hagas más. El trabajo que tienes que hacer ahora es superar tus propios errores, luchar con tus fuertes enemigos internos. Tratad con justicia a la viuda y al huérfano, no echéis sobre vuestros actos el endeble manto del engaño, a aquellos a quienes deseáis mucho que os consideren justos, mientras que vuestros motivos y actos no soportarán la interpretación que vosotros habríais puesto sobre ellos.

Cesa toda contienda y trata de ser un pacificador. No améis de palabra, sino de hecho y en verdad. Vuestras obras han de soportar la inspección del Juicio. ¿Tratará verdaderamente con su propia alma? No te engañes. Oh, recuerda que Dios no puede ser burlado. Los que poseen la vida eterna harán todo lo posible para poner sus casas en orden. Deben comenzar en sus propios corazones y proseguir la obra hasta que se obtengan victorias, victorias fervientes. El yo debe morir, y Cristo debe vivir en ti, y ser en ti una fuente de agua que salte para vida eterna. Ahora tienes preciosas horas de prueba que se te otorgan para formar un carácter incluso en tu avanzada edad. Ahora tiene un período asignado para redimir el tiempo. No puedes deshacerte de tus errores y agravios con tus propias fuerzas, porque se han estado acumulando sobre ti durante años, porque no los has visto en su fealdad, y en la fuerza de Dios resueltamente los deseches. Debes asirte por fe viva de un brazo que es poderoso para salvar. Humilla tu corazón pobre, orgulloso y santurrón ante Dios; agáchate, muy agáchate, todo quebrantado en tu pecaminosidad a sus pies. Dedícate [75] a la obra de preparación. No descanses hasta que puedas decir verdaderamente: Mi Redentor vive, y porque él vive, yo también viviré.

Si pierdes el Cielo, lo pierdes todo; si ganas el Cielo lo ganas todo. No te equivoques en este asunto, te lo imploro.

Intereses eternos están aquí involucrados. Sea minucioso. Que el Dios de todos

la gracia ilumine de tal manera vuestro entendimiento para que podáis discernir las cosas eternas, para que a la luz de la verdad, vuestros propios errores, que son muchos, os sean descubiertos tal como son, para que hagáis el esfuerzo necesario para desecharlos, y en lugar de este fruto malo y amargo puede encontrarse un fruto precioso para la vida eterna. Por su fruto los conoceréis. Todo árbol es conocido por su fruto. ¿Qué clase de fruto, de ahora en adelante, se encontrará en este árbol? El fruto que des determinará si eres un buen árbol, o uno del que Cristo dirá a su ángel: "Córtalo, porque estorba la tierra".

EGW

* * * * *

Epístola número nueve.

QUERIDO HERMANO. —: Me siento obligado por un sentido del deber a dirigirme a usted unas líneas. Me han mostrado algunas cosas con respecto a su caso que no me atrevo a ocultar.

Se me mostró que Satanás se aprovechó de ti porque tu esposa no abrazó la verdad. Fuiste arrojado a la sociedad de una mujer corrupta; aquel cuyos pasos se aferran al infierno. Te profesaba gran simpatía por la oposición que recibiste de tu esposa. Ella hizo sus modales fascinantes como la serpiente en el Edén. Ella arrojó impresiones en tu mente de que eras un hombre abusado; que su esposa no apreció sus sentimientos y correspondió a sus afectos; que, se había cometido un error en su relación matrimonial; hasta que imaginasteis los votos matrimoniales de constancia mientras dure la vida de aquella a quien habíais tomado por mujer, ser como cadenas irritantes. Fuiste a este aparente ángel en un discurso de simpatía. Vertiste en sus oídos lo que debería ser confiado [76] únicamente a tu esposa a quien habías jurado amar, honrar y cuidar, mientras ambos vivieran. Olvidasteis velar y orar siempre para no caer en tentación. Tu alma fue estropeada por un crimen. Estampaste el registro de tu vida en el Cielo con una mancha terrible.

La humillación profunda y el arrepentimiento ante Dios le serán aceptables .
La sangre de Cristo puede servir para lavar estos pecados. Tú

han caído, terriblemente caídos. Satanás te atrajo a su red y luego te dejó para que te desenredaras lo mejor que pudieras. Has sido acosado y perplejo. Has sido terriblemente tentado. Te inquieta una conciencia culpable. Desconfías de ti mismo e imaginas que todos los demás desconfían de ti. Estás celoso de ti mismo e imaginas que existen celos en otros corazones hacia ti. No tienes confianza en ti mismo, e imaginas que tus hermanos no tienen confianza en ti. Satanás a menudo presenta el pasado ante ti y te dice que es inútil que trates de vivir la verdad, que el camino es demasiado recto para ti. Has sido vencido; ahora Satanás se aprovecha de tu proceder erróneo y pecaminoso para hacerte creer que ya no tienes redención. Estás en el campo de batalla de Satanás. Un conflicto severo en el que estás involucrado. Tú has derribado la barrera que se lanza alrededor y que hace sagrado cada círculo familiar. Y ahora Satanás te acosa casi constantemente. No estás en reposo. No estáis en paz, y vuestros sentimientos conflictivos, vuestras dudas y vuestros celos buscan trasladarlos a vuestros hermanos; que tienen la culpa; que no te den atención. El problema es contigo mismo. Quieres tu propio camino, y no desgarras tu corazón ante Dios, y con quebrantamiento y contrición te arrojas todo quebrantado, pecador y contaminado, a su misericordia. Sus esfuerzos por salvarse, si persisten, resultarán en su ruina segura.

Cesad vuestros celos y vuestra crítica. Dirige tu atención a tu propio caso, y por humilde arrepentimiento, confiando únicamente en la sangre de Cristo, salva tu propia alma. Haz un trabajo minucioso para la eternidad. Si te apartas de la verdad, eres un hombre arruinado; tu familia está arruinada.

[77] Es difícil construir las fortificaciones preservando la intimidad y los privilegios de la sagrada relación familiar, una vez que han sido derribadas; pero en la fuerza de Dios puedes hacerlo, y solo en su fuerza. La verdad, la verdad sagrada, es su ancla, que los salvará de la deriva en la corriente descendente hacia el crimen y la destrucción.

Una conciencia, una vez violada, se debilita grandemente. Necesita la fuerza de la vigilancia constante y de la oración incesante. Estás parado en un lugar resbaladizo. Necesitas toda la fuerza que la verdad puede darte para fortalecerte y salvarte de hacer un naufragio completo. La vida y la muerte están ante ti; ¿cuál elegirás?

Si hubierais visto la necesidad de estar firmemente asentados en los principios, de no moveros por impulso y de no desanimaros fácilmente, sino preparados para soportar la dureza, no habríais sido vencidos como lo habéis sido. Te has movido por impulso. No has estado dispuesto, como nuestro modelo sin defecto, a soportar la contradicción de los pecadores contra ti mismo. Se nos exhorta a recordar a Aquel que soportó esto, para que nuestra mente no se canse y desfallezca. Tú has sido débil como un niño, sin tener poder de resistencia. No has sentido la necesidad de ser establecido, fortalecido, asentado, cimentado y edificado en la fe.

Has sentido que podría ser tu deber enseñar la verdad a otros en lugar de que te enseñen a ti mismo. Debes estar dispuesto a ser un aprendiz; para recibir la verdad de los demás, y cesen en sus críticas, sus celos, sus quejas, y con mansedumbre reciban la palabra injertada [injertada] que puede salvar su alma.

Depende de ti si tendrás felicidad o desdicha. Has cedido a la tentación una vez, y no puedes [no puedes] ahora confiar en tu propia fuerza. Satanás tiene un gran control de tu mente, y no tendrás nada que te detenga cuando rompas con la influencia restrictiva de la verdad. La verdad os ha servido de salvaguardia para apartaros del crimen y de la iniquidad. Tu única esperanza es buscar una conversión total y redimir el pasado con una vida ordenada y una conversación piadosa.

Te has movido por impulso. La emoción ha sido agradable [78] a su organización. Tu única esperanza ahora es arrepentirte sinceramente de tus pasadas transgresiones de la ley de Dios y purificar tu alma obedeciendo la verdad. Cultiva la pureza de pensamiento y la pureza de vida. La gracia de Dios será vuestra fuerza para refrenar vuestras pasiones y refrenar vuestros apetitos. La oración ferviente y velar por ello traerá el Espíritu Santo en vuestra ayuda, para perfeccionar la obra, y os hará semejantes a vuestro Modelo infalible.

Si decides deshacerte de la influencia sagrada y restrictiva que la verdad te impone, Satanás te llevará cautivo a su voluntad. Estaréis en peligro de dar rienda suelta a vuestros apetitos y pasiones, y dar rienda suelta a las lujurias, ya los malos y abominables deseos. En lugar de tener esa serenidad tranquila en tu semblante bajo la prueba y la aflicción, tu rostro radiante con esperanza y esa paz

que sobrepasa todo entendimiento como el fiel Enoc, estamparás tu rostro con pensamientos carnales, con deseos lujuriosos. Tu imagen llevará la impronta de lo satánico en lugar de lo divino.

“Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas; para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” Es su privilegio ahora, por confesiones humildes y arrepentimiento sincero, tomar palabras y volverse al Señor. La preciosa sangre de Cristo puede limpiarte de toda impureza, eliminar toda tu contaminación y hacerte perfecto en él. Las misericordias de Cristo todavía están a tu alcance si las aceptas. Por tu mujer agraviada, y por tus hijos, fruto de tu propio cuerpo, deja de hacer el mal y aprende a hacer el bien. Lo que sembréis, también segaréis. Si sembráis para la carne, de la carne segaréis corrupción. Si sembráis para el espíritu, del espíritu segaréis vida eterna.

Debes superar tu sensibilidad y tu búsqueda de fallas. Tienes celos de que los demás no te presten toda la atención que crees que deberías tener. No debes adherirte a la experiencia que ha tenido sabor a fanatismo, fundada en el sentimiento. es inseguro Mover [79] desde el principio. Pasar de la comprensión profunda. Escudriñad las Escrituras, y sed capaces de dar a todo el que os pregunte las razones de la esperanza que hay en vosotros con mansedumbre y temor. Deja que la exaltación propia muera. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos y llorad. Que vuestra risa se convierta en luto y vuestra alegría en tristeza. Cuando te acosan las tentaciones y los malos pensamientos, solo hay Uno a quien puedes acudir en busca de alivio y socorro. Huye a él en tu debilidad. Cuando estás cerca de él, las flechas de Satanás se rompen y no pueden hacerte daño. Tus pruebas y tentaciones soportadas en Dios, te purificarán y te humillarán, pero no te destruirán ni te pondrán en peligro.

EGW

Epístola número diez.

QUERIDO HERMANO. —: Se me mostró que estabas envuelto en tinieblas, cuya oscuridad no fue aliviada por los rayos de luz de

Jesús. No parecías consciente de tu peligro, pero estabas en un estado de apática indiferencia, insensible y despreocupado.

Pregunté la causa de esta condición tan temible, y se me señaló durante años, y se me mostró que, desde que abrazaste la verdad, no habías sido santificado a través de la verdad. Has gratificado tu apetito y tus pasiones lujuriosas, hasta la destrucción de tu propia espiritualidad. Se me mostró que Dios había dado luz a través de los dones colocados en la iglesia para instruir, aconsejar, guiar, reprender y advertir. Estos testimonios que has profesado creer que eran de Dios, no has pensado en vivirlos.

Despreciar la luz es rechazarla. El rechazo de la luz deja a los hombres cautivos atados por cadenas de oscuridad e incredulidad. Se me mostró que has aumentado tu familia sin darte cuenta de la responsabilidad que te estabas imponiendo. Te ha sido imposible hacer justicia a tu compañero, ni a tus hijos. Tu primera esposa no debería haber muerto, pero tú acarreaste sobre ella preocupaciones y cargas que terminaron en el sacrificio de su vida.

Usted, al aumentar su familia tan rápidamente, se ha mantenido en un [80] estado de pobreza, y la madre, que se ha dedicado a criar a los jóvenes de la familia, no ha tenido una oportunidad justa para su vida. Ha amamantado a sus hijos en las circunstancias más desfavorables, cuando los calentaba sobre la estufa. No podía instruirlos como debía y regular sus hábitos de comer y trabajar.

El resultado de comer alimentos que no son los más saludables y de violar las leyes que Dios ha establecido en nuestro ser, ha traído enfermedad y muerte prematura a la clase mayor de vuestros hijos. La enfermedad ha sido transmitida a tu descendencia, y el hecho de comer principalmente carnes ha aumentado la dificultad. El comer carne de cerdo ha despertado y fortalecido el humor más mortífero que había en el sistema. Tu descendencia es despojada de vitalidad antes de nacer. No habéis añadido a la virtud el conocimiento, y vuestros hijos no han sido instruidos sobre cómo conservarse en las mejores condiciones de salud. Nunca se debe poner un bocado de carne de cerdo sobre su mesa. Tus hijos han crecido en lugar de ser criados y educados hasta el final para que puedan convertirse en cristianos. Vuestro ganado ha recibido, en muchos aspectos, mejor trato que vuestros hijos. Su esposa, que ahora vive, tiene muchas dificultades, su vitalidad está casi agotada. No has cumplido con tu deber para con tus hijos. Tú tien

los dejó crecer en la ignorancia. No te has dado cuenta de que si asumiste la responsabilidad de traer al mundo un rebaño tan numeroso, eras responsable, en gran medida, de su salvación. No puedes deshacerte de esta responsabilidad. Has despojado a tus hijos de sus derechos al no interesarte en su educación, e instruirlos con paciencia y fidelidad en cuanto a formar caracteres para el Cielo. Su proceder ha hecho mucho para destruir la confianza de sus hijos en usted. Eres exigente, prepotente, tiránico; os inquietáis, regañáis y censuráis, y al hacerlo destetáis de vosotros el afecto de vuestros hijos. Los tratas como si no sólo tuvieran derechos, sino como si fueran máquinas para convertir en [81] tus manos según tu placer. Los provocas a ira, y muchas veces los desalientas. No les das amor y cariño.

El amor engendra amor, el afecto engendra afecto. El espíritu que manifiestes hacia tus hijos se reflejará en ti.

Estás en una condición crítica, y no te das cuenta de ello.

Es imposible que un hombre intemperante sea un hombre paciente.

Primero la templanza, luego la paciencia. Has vivido tanto tiempo para ti mismo y has seguido la imaginación de tu propio corazón, que no puedes discernir las cosas sagradas. Tu apetito lujurioso y tus pasiones te han controlado. El orden superior de los órganos mentales ha sido debilitado y controlado por los órganos inferiores más básicos. Las propensiones animales han ido ganando fuerza. Cuando se deja que la razón sea controlada por el apetito, no se discierne el alto sentido de las cosas sagradas. La mente se degrada, los afectos no son santificados, el corazón testifica lo que hay en él por las obras y los actos. Dios ha sido desagradado y deshonrado por vuestra conversación y vuestro comportamiento. Tus palabras no han sido escogidas y bien escogidas, pero la conversación baja y vulgar sale naturalmente a tus labios en presencia de niños. Su influencia a este respecto ha sido mala.

Tu ejemplo no ha sido correcto, y te has interpuesto directamente en el camino de tus propios hijos, y de los hijos de los observadores del sábado, en la búsqueda del Señor. Su proceder, a este respecto, no puede ser censurado con demasiada severidad. "De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca buenas cosas. El hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca malas cosas. Porque os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día de

Juicio, porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” Tu corazón necesita ser purificado, limpiado, santificado, a través de la obediencia a la verdad. Nada puede salvarte sino una conversión completa: un verdadero sentido de tus caminos pecaminosos y una transformación completa mediante la renovación de tu mente.

En su profesión, ha sido muy celoso en defender la [82] necesidad de no negar nuestra fe por nuestras obras, y han hecho de vuestra fe una excusa para no conceder a vuestros hijos el privilegio de obtener una educación aun en las ramas comunes. El conocimiento es lo que necesitas con respecto a ti mismo, y aún tendrás que ver la necesidad de obtenerlo. El conocimiento es lo que sus hijos necesitan, pero no tienen el privilegio de obtener. Con esta gran carencia, vuestros hijos no podrán ser miembros útiles de la sociedad, y serán deficientes en su educación religiosa. Una gran responsabilidad descansa en su puerta. Estás acortando la vida de tu esposa. ¿Cómo puede ella glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que son de él?

Dios te ha dado luz y te ha traído conocimiento directo, el cual has profesado creer que viene directamente de él, instruyéndote a negar tu apetito. También, que el uso de la carne de cerdo fue en desacato a su mandato expreso; no porque quisiera mostrar especialmente su autoridad, sino porque su uso era perjudicial para los que debían comerlo. La sangre se volvería impura, los humores y la escrófula corromperían el sistema y todo el organismo sufriría. Especialmente los finos y sensibles nervios del cerebro se debilitarían y se nublarían tanto que las cosas sagradas no se discernirían, sino que se colocarían en un nivel inferior con las cosas comunes. La luz ha llegado tan pronto como el pueblo de Dios pudo soportarla con respecto a las enfermedades causadas por el uso de este asqueroso artículo alimenticio. ¿Has hecho caso a la luz?

Has ido directamente en contra de la luz que a Dios le ha placido dar con respecto al uso del tabaco. La indulgencia de vuestro apetito ha eclipsado la luz dada por el Cielo, y habéis hecho un dios de esta indulgencia dañina. Es tu ídolo. Te has inclinado ante esto en lugar de Dios, y al mismo tiempo profesando una gran fe en las visiones, y actuando completamente en contra de ellas. No habéis avanzado un solo paso en la vida divina durante años, sino que os habéis ido debilitando más y más, oscureciéndoos más y más. Te has sentido tristemente afligido durante el curso, hermano. — ha perseguido en oponerse a la verdad como lo h

hecho. Has atribuido el estado débil y desalentado de la iglesia [83] a su oposición. Ha sido un gran obstáculo para el avance de la causa de Dios en Pero el curso que habéis seguido, ~~que habéis profesado conocer la verdad y tener una experiencia en la causa de Dios,~~ ha sido un obstáculo mayor que su curso. Si hubiera permanecido en el consejo de Dios y sido santificado a través de la verdad que profesaba creer, Hno. — no habría tenido todas las dudas que ha tenido. Tu posición como defensor de las visiones ha sido piedra de tropiezo para los incrédulos. Se me mostró que su hermano trató de ponerse de pie bajo las pesadas cargas que le trajo la triste condición de la iglesia hasta que casi cayó bajo el peso que estaba soportando, y se fue para salvar su vida. Vi que el cuidado de Dios estaba sobre Bro. y Sr. —.

Si su fe fuera inquebrantable,
todavía verían la salvación de Dios en su propia casa y en la iglesia.

Me mostraron el caso del querido Hno. y Sr. —. Habían estado atravesando las aguas oscuras, y las olas casi habían pasado por encima de sus cabezas; sin embargo, Dios los amaba, y si tan sólo le confiaran sus caminos, Él los sacaría purificados del horno de la aflicción. Hermano. — ha mirado el lado oscuro, y dudado si él era un hijo de Dios—dudó de su salvación. Vi que no debía esforzarse demasiado para creer, sino que debía confiar en Dios como un niño confía en sus padres. Se preocupa demasiado : se aleja de los brazos de Jesús y le da al enemigo la oportunidad de tentarlo y molestarlo. Dios conoce la debilidad del cuerpo y de la mente, y no requerirá de él más de lo que le dará la fuerza para realizar. Ha tratado de ser fiel y fiel a su profesión. Ha fallado en su vida en varias cosas, todas por ignorancia. En cuanto a la disciplina de sus hijos, ha considerado su deber ser estricto, y ha llevado esta disciplina demasiado lejos. Ha tratado las ofensas pequeñas con un grado de severidad demasiado grande. Esto ha influido para destetar, en cierto grado, el afecto del hijo por parte del padre. Durante su enfermedad ha tenido una imaginación enfermiza. Su sistema nervioso ha sido todo trastornado, y ha [84] pensado que sus hijos no lo sentían ni lo querían como debían; pero esto fue el resultado de la enfermedad. Satanás deseaba destruirlo y desanimar y desalentar a sus pobres hijos. Pero Dios no ha puesto esto a su cargo. Sus hijos tienen mayores cargas que

oso que muchos que son mayores que ellos, y merecen una disciplina cuidadosa, una educación juiciosa, mezclada con simpatía, amor y gran ternura.

La madre ha tenido especial fortaleza y sabiduría de Dios para animar y ayudar a su esposo, y para hacer mucho para unir a sus hijos a su corazón y fortalecer su afecto por sus padres y entre sí. Vi que los ángeles de la misericordia se cernían sobre esta familia, aunque las perspectivas parecían tan oscuras y preocupantes.

Aquellos que han tenido entrañas de compasión por el Hno. — nunca tendrá motivos para arrepentirse, porque es un hijo de Dios, amado por él.

El estado deprimido de la iglesia ha sido muy perjudicial para su salud. Lo vi mirando el lado oscuro, desconfiado de sí mismo y mirando hacia la tumba. No debe detenerse en estas cosas, sino mirar a Jesús, un modelo que es infalible. Debe fomentar la alegría y el valor en el Señor: hablar de fe, hablar de esperanza; descansar en Dios, y no sentir que se requiere un esfuerzo severo y agotador de su parte.

Todo lo que Dios requiere es simple confianza: caer en sus brazos con toda su debilidad, quebrantamiento e imperfección, y Jesús ayudará a los desamparados, y fortalecerá y edificará a aquellos que sienten que son la misma debilidad. Dios será glorificado en su aflicción a través de la paciencia, la fe y la sumisión, ejemplificados por él. ¡Vaya! esto probará el poder de la verdad que profesamos; es consuelo cuando lo necesitamos; es sostén cuando se quita todo sostén de naturaleza terrenal, que ha sido sostén mensurable.

También se me mostró el caso del Hno. —. Se ha puesto a sí mismo en una condición de esclavitud a la que Dios no lo llamó. Dios no se complace en que los padres ancianos pongan la mayordomía de sus manos en manos de hijos no consagrados, incluso si profesan la verdad. Pero cuando estos hijos son enemigos de Dios, para poner lo que les ha confiado en manos de sus hijos incrédulos [85], es deshonorado, porque han puesto lo que debían retener en las filas del Señor en el las filas del enemigo. De nuevo, hermano. — ha consumido tabaco y ha actuado como un engañador. Haría que sus hermanos pensarán que él no lo usó. Vi que este pecado le ha impedido avanzar en la vida divina. Él tiene una obra que hacer en su edad avanzada para abstenerse de los deseos carnales que luchan contra el alma. Ha amado la verdad, y ha sufrido por causa de la verdad. Ahora debe estimar así la recompensa eterna, la

tesoro en los cielos, la herencia inmortal, la corona de gloria que no se marchita, para que pueda sacrificar alegremente la gratificación del apetito depravado, sea cual sea la consecuencia o el sufrimiento, para cumplir la obra de purificación de la carne y del espíritu

Luego me mostraron a su nuera. Ella es amada por Dios, pero mantenida en esclavitud servil, temerosa, temblando, abatida, dudando y muy nerviosa. Esta hermana no debe sentir que debe ceder su voluntad a un joven impío que tiene menos años sobre su cabeza que ella. Debe recordar que su matrimonio no destruye su individualidad. Dios tiene derechos sobre ella más altos que cualquier derecho terrenal. Cristo la ha comprado con su propia sangre. Ella no es suya. Ella no pone toda su confianza en Dios, y se somete a entregar sus convicciones, su conciencia, a un hombre autoritario y tiránico, encendido por Satanás cada vez que su majestad satánica puede hacer que sea efectivo trabajar a través de él para intimidar a esta alma temblorosa y encogida. , que ha sido agitada tantas veces que su sistema nervioso está hecho pedazos, y ella simplemente es un desastre. ¿Es esta la voluntad del Señor que esta hermana esté en este estado, y Dios le robó su servicio? No. Su matrimonio fue un engaño del Diablo. Sin embargo, ahora debe hacer lo mejor que pueda, tratar a su esposo con ternura, hacerlo tan feliz como pueda, cuando pueda hacerlo y no violar su conciencia; porque si permanece en su rebelión, este mundo es todo el cielo que tendrá. Pero privarse del privilegio de [86] reuniones para complacer y complacer a un marido prepotente, que posee el espíritu del dragón, no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Quiere que esta alma temblorosa huya hacia él. Él será un encubrimiento para ella. Será como una gran roca en una tierra calurosa. Solo ten fe y confianza, y él te fortalecerá y te bendecirá. Sus tres hijos son susceptibles de las influencias de la verdad y el espíritu de Dios. Si estos niños pudieran estar tan favorablemente situados como lo están muchos niños que guardan el sábado, todos se convertirían y se alistarían en el ejército del Señor.

Luego se me mostró a una joven del mismo lugar, que se había apartado de Dios y estaba envuelta en tinieblas. Dijo el ángel: Ella corrió bien durante una temporada, ¿qué la detuvo? Me señalaron hacia atrás y vi que era un cambio de entorno. Se asociaba con jóvenes como ella, que estaban llenos de hilaridad y alegría, orgullo y amor por el mundo. Si hubiera considerado las palabras

de Cristo no necesitaba haberse rendido ante el enemigo. "Velad y orad siempre, para que no entréis en tentación." La tentación puede estar a nuestro alrededor, pero esto no hace necesario que entremos en tentación. La verdad lo vale todo. Su influencia no es para degradar, sino para elevar, refinar, purificar y exaltar a la inmortalidad y al trono de Dios. Dijo el ángel: ¿Queréis a Cristo o al mundo? Satanás presenta el mundo con sus encantos más seductores y halagadores a los pobres mortales, y ellos lo contemplan, y su oropel y brillo eclipsa la gloria del Cielo, la vida inmortal, que es tan duradera como el trono de Dios. Una vida de paz, felicidad, gozo indescriptible, que no conocerá el dolor, la tristeza, el dolor ni la muerte, es sacrificada por una corta vida de pecado. Todos los que se aparten de los placeres de la tierra, y prefieran con Moisés sufrir aflicciones con el pueblo de Dios que gozar temporalmente de los placeres del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros del mundo, con el fiel Moisés, recibe la corona inmarcesible de la inmortalidad, y el mucho más excelente y eterno peso de gloria.

La madre de esta niña ha sido en diferentes momentos susceptible a las influencias de la verdad, pero pronto ha perdido la impresión por la indecisión. Le falta decisión de carácter, es demasiado vacilante, [vacilante] y se deja afectar demasiado por los incrédulos. Debe alentar la decisión, la fortaleza, la firmeza de propósito, que no se desviará a la derecha o a la izquierda por las circunstancias. Ella no debe estar en un estado de tal vacilación [vacilación]. Si ella no se reforma en este aspecto, será fácilmente atrapada y llevada cautiva por Satanás a su voluntad. Tendrá que poseer perseverancia y firmeza en la obra de superación, o será vencida y perderá el alma.

La obra de salvación no es un juego de niños, para ser tomada a voluntad y mucho menos a placer. Es el propósito constante, el esfuerzo incansable lo que finalmente obtendrá la victoria. El que persevere hasta el fin será salvo. Son ellos quienes, por la perseverancia paciente en hacer el bien, tendrán la vida eterna y la recompensa inmortal. Si esta querida hermana hubiera sido fiel a sus convicciones y poseído firmeza de propósito, podría haber sido el medio de ejercer una influencia salvadora en su familia sobre su esposo, y haber sido una ayuda especial para su hija.

Todos los que están comprometidos en esta guerra con Satanás y su hueste tienen un trabajo arduo por delante. No deben ser tan impresionables como la cera,

que el fuego puede derretirse en cualquier forma. Deben soportar la dureza como soldados fieles, permanecer en su puesto y ser fieles en todo momento.

El espíritu de Dios está luchando con toda esta familia. Él los salvará si están dispuestos a ser salvos de la manera que Él ha señalado. Ahora es la hora de la prueba. Ahora es el día de la salvación. Ahora, ahora, es el tiempo de Dios. En lugar de Cristo, les rogamos que se reconcilien con Dios mientras puedan, y en humildad, con temor y temblor, labrando su salvación.

Se me mostró que era obra de Satanás mantener a la iglesia en un estado de insensibilidad, para que la juventud pudiera estar asegurada en sus propias filas. Vi que los jóvenes eran susceptibles a las influencias del espíritu de la verdad. Si los padres se consagraran a Dios y trabajaran con interés por la conversión de sus hijos, Dios se les revelaría y engrandecería su nombre entre ellos.

Luego se me mostró en el caso de Bro. —, que Satanás había estado [88] atando sus ataduras a su alrededor y apartándolo de Dios y de sus hermanos. Hermano, ha tenido una influencia para oscurecer grandemente el entendimiento de este hermano con su incredulidad. Se me señaló y se me mostró que no se siguió el camino más sabio en el caso de este hermano. No había razón suficiente por la que debería haber sido dejado fuera de la iglesia. Debería haber sido alentado, incluso instado, a unirse con sus hermanos en la capacidad de la iglesia. Estaba en mejores condiciones para entrar en la iglesia que varios de los que estaban unidos a ella. No entendía las cosas claramente, y el enemigo usó este malentendido para su perjuicio. Dios, que ve los corazones, se ha complacido más con la vida y el comportamiento de Hno. — que algunos de los que estaban unidos con la iglesia. Es la voluntad del Señor que él se acerque a sus hermanos, sea una fortaleza para ellos, y ellos una fortaleza para él. Su esposa puede ser alcanzada por la verdad. Su comportamiento en muchos aspectos no es tan cuestionable como el de algunos que profesan creer toda la verdad. Sin embargo, ella no debe mirar los fracasos y errores de aquellos que profesan cosas mejores, sino inquirir seriamente: ¿Qué es la verdad? Puede ejercer una influencia para el bien en relación con su compañero. Estas almas santificadas por medio de la verdad pueden, con la fuerza de Dios, ser pilares en la iglesia y tener una influencia salvadora sobre los demás. Estas queridas almas son responsables ante Dios por la influencia que ejercen. O se reúnen con Cristo o se dispersan. Dios requiere el peso de su influencia del lado de

verdad en su causa. Jesús los ha comprado con su propia sangre. No son suyos, porque han sido comprados por precio. Por lo tanto, la obra está delante de ellos para glorificar a Dios en sus cuerpos y espíritus, que son suyos. Estamos haciendo trabajo para la eternidad. Es de suma importancia que cada hora sea empleada en el servicio de Dios, y así asegurar un tesoro en el Cielo.

Me mostraron tu caso, hermano. —, en conexión con la iglesia hace a -, dos años. La visión relacionada con el pasado, presente y futuro. Mientras me paro ante la gente en diferentes lugares mientras viajamos, el espíritu del Señor me presenta claramente los casos que me han sido mostrados, reviviendo el asunto que me fue dado anteriormente. Se te mostró [89] que recibías el sábado, mientras que tú te oponías a importantes verdades relacionadas con el sábado. No fuiste fortificado con toda la verdad. Entonces vi tu mente dirigida en el canal de la incredulidad, de la duda y la desconfianza, y buscando obtener aquellas cosas que estaban calculadas para fortalecer la incredulidad y la oscuridad. En lugar de buscar evidencia para fortalecer la fe, tomó el camino opuesto, y Satanás dirigió su mente en un curso que se adecuaba a sus propios propósitos. Te encanta combatir, y cuando entras en el campo de batalla no sabes cuándo deponer las armas. Te encanta discutir, y te has entregado a esto hasta que te ha alejado de la luz, te ha alejado de la verdad y de Dios, donde has sido envuelto en tinieblas, y la incredulidad se ha apoderado de tu mente. Has sido cegado por Satanás. Tú, como el infiel Tomás, has considerado una virtud dudar a menos que puedas tener evidencia inequívoca, eliminando toda causa para dudar de tu mente. ¿Jesús elogió al incrédulo Tomás cuando le concedió la evidencia que declaró que tendría antes de creer? Él le dijo: No seas incrédulo, sino creyente. Tomás respondió: “Señor mío y Dios mío”. Ahora está obligado a creer. No hay lugar para la duda. Jesús le dijo: “Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron”. Se me representó como uniendo sus esfuerzos con el líder rebelde y su hueste para molestar, desconcertar, desalentar, desalentar y derrocar a los que luchan por lo correcto; que están de pie bajo el estandarte manchado de sangre del Príncipe Emmanuel. Se me mostró que su influencia ha apartado a las almas de guardar el sábado del cuarto mandamiento. Has empleado tus talentos y tu habilidad para fabricar armas.

poner en manos de los enemigos de Dios, para combatir a aquellos que están tratando de obedecer a Dios guardando sus mandamientos. Si bien los ángeles han sido comisionados para fortalecer las cosas que quedan para resistir y contrarrestar su influencia, han mirado con el más profundo dolor su trabajo para descorazonar y destruir. Has [90] hecho llorar a los ángeles santos, puros y sin pecado. Aquellos que están viviendo en medio de los peligros de los últimos días, que se caracterizan por que las masas se vuelven de la verdad de Dios a las fábulas, tendrán que esforzarse mucho para volverse de las fábulas que están preparadas para ellos por todos lados, y tendrán apetito para deleitarse con la verdad impopular. Aquellos que se vuelven de estas fábulas a la verdad, son despreciados, odiados y perseguidos por aquellos que presentan fábulas a la gente para su recepción. Satanás está en guerra con el remanente que se esfuerza por guardar los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús. Los ángeles malignos están comisionados para emplear agentes que son hombres sobre la tierra, quienes pueden ejercer su influencia con mayor éxito para hacer efectivos los ataques de Satanás contra el remanente a quien Dios llama "linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable." Esto, Satanás está decidido a impedirlo. Él empleará a todos los que se dediquen a su servicio para impedir que el pueblo escogido de Dios muestre las alabanzas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ocultar, encubrir esta luz, hacer que la gente desconfíe de ella, que no crea en ella, es obra del gran rebelde y su hueste. Mientras Jesús purifica a su pueblo para sí mismo, redimiéndolo de toda iniquidad, Satanás empleará sus fuerzas para obstaculizar la obra y evitar la perfección de los santos.

Satanás no ejerce su poder sobre aquellos que están todos cubiertos de engaño y amurallados por fábulas y errores, y que no se esfuerzan por recibir y obedecer la verdad. Sabe que está seguro de ellos; pero aquellos que buscan la verdad para obedecerla en el amor de ella, son los que excitan su malicia y despiertan su ira. Se siente tan complacido, tan complacido, cuando puede conducirlos de manera correcta en un curso de desobediencia, porque nunca puede debilitarlos mientras se mantengan cerca de Jesús.

Cuando desobedecemos y pecamos contra Dios hay una disposición a ir detrás de Jesús un día de camino y separarnos de su compañía porque desagrada, pues cada rayo de luz de su divina presencia apunta

al pecado, al mal del que hemos sido culpables. Satanás se regocija por los [91] errores y agravios que ha inducido a las almas a cometer, luego toma todos estos fracasos y pecados y los aprovecha al máximo. Los ensaya a los ángeles de Dios y los insulta con estas debilidades y fracasos. Él es en todos los sentidos un acusador de los hermanos, y se regocija por cada pecado y mal que el pueblo de Dios es engañado y seducido a cometer. Tu hermano. han estado comprometidos en este mismo trabajo hasta cierto punto. Has tomado a las almas que te has llamado por las filas de los adventistas observadores del sábado, y las has traído a la atención de los enemigos de nuestra fe que estaban en guerra contra esa compañía a la que los ángeles del Cielo estaban sirviendo, y Jesús su abogado defendiendo su causa ante su Padre. Grita, Perdónalos, Padre, perdónalos, son la compra de mi sangre, y levanta hacia su Padre sus manos heridas. Has sido culpable ante Dios de un gran pecado. Se han estado aprovechando de aquellas cosas que afligen, que traen angustia al pueblo de Dios al ver a algunos de ellos no consagrados y frecuentemente vencidos por Satanás.

En lugar de ayudar en la obra de ayudar a estas almas descarriadas a corregirse, ustedes triunfalmente han hecho visibles sus errores a aquellos que los odiaban porque profesaban guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Se lo habéis puesto muy difícil a los que se dedicaban a la obra de salvar a los descarriados, a la caza de las ovejas descarriadas de la casa de Israel. Por su desobediencia y alejamiento de Dios, permitió que fueran llevados a lugares cerrados, y que la adversidad viniera sobre ellos, sus enemigos para hacerles la guerra, para humillarlos y llevarlos a buscar a Dios en su problema y angustia. “Entonces vino Amalek y peleó con Israel en Rephidim.” Esto sucedió inmediatamente después de que los hijos de Israel se entregaron a sus murmuraciones rebeldes y quejas injustas e irrazonables contra sus líderes a quienes Dios había calificado y designado para guiar a su pueblo a través del desierto a la tierra de Canaán.

El Señor dirigió su curso donde no había agua, con el propósito de probarlos, para ver después de haber recibido tantas pruebas de su poder, si habían aprendido a volverse a él en su aflicción, y se habían arrepentido de sus pasadas murmuraciones rebeldes contra él, acusando a Moisés y Aarón de motivos egoístas al sacarlos de Egipto para matarlos a ellos y a sus hijos de hambre, que

podrían enriquecerse con sus posesiones. Al hacer esto, atribuyeron al hombre que habían recibido evidencia inequívoca de que sólo Dios, cuyo poder es ilimitado. Estas maravillosas manifestaciones del poder de Dios quiere que se las atribuyan sólo a él y magnifiquen su nombre sobre la tierra. El Señor los llevó por el mismo terreno de prueba repetidamente, para probarlos, para probarlos, si aún habían aprendido sus tratos y se habían arrepentido de su desobediencia pecaminosa y sus murmuraciones rebeldes. En Rephidim, cuando el pueblo tuvo sed de agua, nuevamente se enorgullecieron, y nuevamente mostraron que todavía poseían un corazón malvado de incredulidad, de murmuración, de rebelión, lo que reveló el hecho de que aún no sería seguro establecerlos en el tierra de Canaán. Si no glorificaran a Dios en sus pruebas y adversidades, en sus viajes a través del desierto hacia Canaán en perspectiva, mientras Dios continuamente les estaba dando evidencia inequívoca de su poder, y su cuidado por ellos y su gloria, no magnificarían su nombre y glorificarlo cuando se establezca en la tierra de Canaán, rodeada de bendiciones y prosperidad.

Debido a que el pueblo tenía sed de agua, fueron provocados, de modo que Moisés temió por su vida. Cuando fue atacado por los amalecitas, Moisés le dio instrucciones a Josué para pelear con sus enemigos mientras él permanecía de pie con la vara de Dios en su mano, con su mano levantada hacia el cielo a la vista del pueblo, mostrando al Israel rebelde y murmurador que su fuerza y el poder estaba en Dios. Él era su poder y la fuente de su fuerza. No había poder en esa vara, Dios obró a través de Moisés. Moisés tuvo que recibir todas sus fuerzas de lo alto. Cuando Moisés levantó sus manos, Israel prevaleció; cuando bajó sus manos, Amalek prevaleció. Cuando Moisés se cansó, fue necesario hacer preparativos para mantener sus **manos** cansadas continuamente levantadas hacia el cielo. Aarón y Hur prepararon un asiento para que Moisés se sentara, y luego ambos se dedicaron a sostener sus manos cansadas hasta la puesta del sol. Estos hombres, al hacer esto, mostraron a Israel su trabajo para sostener a Moisés en su arduo trabajo, mientras él debía recibir la palabra de Dios para hablarles. También para mostrarle a Israel que solo Dios tenía su destino en sus manos, que él era su líder reconocido. “Y el Señor dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y enséñalo a oídos del pueblo; porque destruiré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Porque dijo: Por cuanto el Señor ha jurado que

Jehová tendrá guerra contra Amalec de generación en generación. Acordaos de lo que os hizo Amalec en el camino, cuando salisteis de Egipto; cómo te salió al encuentro en el camino, con todos los débiles detrás de ti, cuando tú estabas fatigado y fatigado; y no temía a Dios. Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé reposo de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da en heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo. ; no lo olvidarás.

Cuando el ángel de Dios presentó estos hechos en los viajes y la experiencia de los hijos de Israel, me impresionó profundamente la consideración especial que Dios tenía por su pueblo. A pesar de sus errores, su desobediencia y su rebelión, todavía eran el pueblo escogido de Dios. Los había honrado especialmente al descender de su santa morada sobre el monte Sinaí, y con majestad, gloria y terrible grandeza, pronunció los diez mandamientos en presencia de todo el pueblo, y los escribió con su propio dedo en las tablas de piedra. El Señor dice de su pueblo Israel: "Porque tú eres pueblo santo para el Señor tu Dios. El Señor tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, sobre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. El Señor no puso su amor en vosotros, ni os escogió, porque erais más en número que cualquier pueblo; porque vosotros erais los más pequeños de todos los pueblos; sino porque el Señor os amaba, y porque guardaría el juramento que había hecho a vuestros padres."

Se me mostró que aquellos que están tratando de obedecer a Dios y purificar [94] sus almas por la obediencia a la verdad, son el pueblo escogido de Dios, su Israel moderno. Dios dice de ellos, a través de Pedro, "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios; para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable".

Así como fue un crimen para Amalec aprovecharse de los hijos de Israel en su debilidad, su fatiga, para molestarlos, confundirlos y desanimarlos , así no fue un pecado pequeño que ustedes estuvieran vigilando de cerca para descubrir la debilidad, el vacilaciones, los errores y pecados del pueblo afligido de Dios, y exponerlos a sus enemigos. Estabas haciendo la obra de Satanás, no la obra de Dios. Muchos de los adventistas observadores del sábado han sido muy débiles. han sido miserables.

representantes de la verdad. No han sido un honor para la causa de la verdad presente, y la causa hubiera estado mejor sin a ellos. Has tomado las vidas no consagradas de los observadores del sábado como una excusa para que usted ocupe la posición de duda e incredulidad. Eso ha fortalecido también vuestra incredulidad al ver que algunos de estos no consagrados profesaban una fe fuerte en las visiones, vindicando ellos cuando se oponen, y defenderlos con calidez, mientras que en el mismo tiempo que profesaban tanto celo, estaban despreciando el enseñanzas dadas a través de la visión, y estaban yendo directamente en contra de a ellos. A este respecto, fueron piedras de tropiezo para el Hno. y —, estaban, por su curso, desacreditando las visiones. Hermano. se —, ^{yo} mostró que tenías un corazón orgulloso, y cuando pensabas que tu los escritos en la Oficina de Revisión fueron menospreciados, su orgullo fue tocado, y comenzasteis una guerra que ha sido como las patadas de Pablo contra los pinchazos. Has dado la mano a los que hacen girar el verdad de Dios en mentira. Has fortalecido las manos de los pecadores, opusisteis al consejo de Dios contra vuestra propia alma. Usted ha sido guerreando contra aquello de lo que no tenías conocimiento. Usted no tiene sabía qué trabajo estaba haciendo. Vi a tu esposa luchando con

[95] Dios en oración, con su fe aferrándose firmemente, y al mismo tiempo tiempo fijado en el trono, alegando las promesas infalibles de Dios. Le ha dolido el corazón al verte persistir en tu guerra contra la verdad. Me mostraron que estabas haciendo esto ignorantemente, cegado por Satanás. Mientras participas en esta guerra, tú no estaban aumentando en espiritualidad y devoción a Dios. Tu tenías no el testimonio de que vuestros caminos agradaron a Dios. Tenías celo, pero no según el conocimiento. No tenías experiencia en mi llamado, tenías apenas me había visto, y no tenía conocimiento de mi trabajo.

Tú posees, hermano. —, cualificaciones que te harían de servicio especial en la iglesia de —, o en cualquier otra iglesia, donde talentos dedicados a la edificación de la causa de Dios. Vi eso sus hijos estaban ahora en un estado de estar impresionados con la verdad, y Jesús suplicaba por ti, hermano. —, “Permítele un poco más.” Se me mostró que si Bro. — se convirtió a la verdad, él hacer una columna en la iglesia, y podía honrar a Dios por su influencia, santificados por la verdad.

Vi ángeles de misericordia revoloteando alrededor de Bro. —. me demostraron que fue grandemente engañado en cuanto al valor moral y la posición ante Dios

de esa clase que se han retirado del cuerpo. Algunos honestos están entre ellos; estos serán rescatados; pero la mayoría de ellos no han sido consagrados de corazón por mucho tiempo, y los testimonios cercanos han sido un estorbo en su camino, un yugo de esclavitud para ellos. Han arrojado el yugo y retenido sus caminos corruptos. Dios te llama a separarte de ellos. Liberaos de aquellos cuyo deleite es luchar contra la verdad de Dios. Se desarrollará un poco de este verdadero carácter . Son de la clase de los que aman y practican la mentira.

Si todo vuestro interés está en la verdad y en la obra preparatoria para este tiempo, seréis santificados por la verdad y recibiréis la idoneidad para la inmortalidad. Corres el peligro de ser demasiado exigente con tus hijos, no tan paciente como es necesario. La obra completa de preparación debe proseguir con todos los que profesan la verdad, hasta que estemos ante el trono de Dios sin mancha, ni arruga, [96] ni cosa semejante. Dios te limpiará si te sometes al proceso de purificación.

EGW

* * * * *